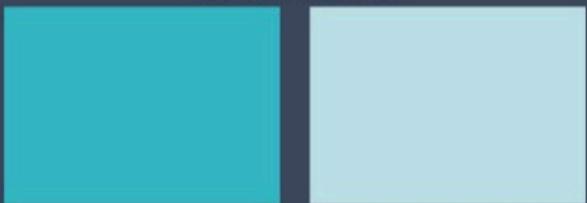




De Pastor a Pastor

Notas breves de ayuda práctica
Volumen 3



René Peñalba





René Peñalba

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 700 iglesias y acciones misioneras en 34 países de América, Europa, Asia y África. Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 45 años.

De pastor a pastor
Notas breves de ayuda práctica
René Peñalba

Derechos Reservados
René Peñalba

Compilación y edición
Mayra Navarro

Arte, diseño y diagramación
Heber Peñalba

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Reina Valera Revisión 1960, Nueva Versión Internacional y Nueva Traducción Viviente.

Fuentes consultadas:

- El mentoreo magistral: El rol de mentorear en la iglesia local, James Osterhouse y Gary Teja.
- El líder que brilla de David Kornfield.
- El mentor de Bobb Biehl

Primera Edición
2023

Índice

Prólogo
Introducción

Capítulo 1
Aspectos vitales para tu ministerio

Capítulo 2
Consejos útiles para tu ministerio

Prólogo

Me gusta esta definición de lo que es un mentor: «Alguien que ofrece conocimiento, penetración, perspectiva o sabiduría, que resulta de ayuda a otra persona, en una relación que va más allá del cumplir con las responsabilidades dadas por las obligaciones de uno». Y me gusta particularmente por la referencia a que la mentoría es ayudar a alguien, «más allá de las responsabilidades dadas por las obligaciones de uno». El pastor René Peñalba encaja perfectamente en esa definición.

Desde que comencé mi vida cristiana, hace veinte años, he tenido la bendición de contar con él como un consejero pastoral, y por esa experiencia, suelo hablar a todos de la importancia de tener un guía, que no solo cuide tu vida espiritual sino también tu vida cristiana. A lo largo de mi vida cristiana he encontrado que todo el consejo que necesitamos se encuentra en la Biblia.

«Para hacer las cosas a su manera usted no me necesita. Usted solo me necesita si lo quiere hacer a la manera de Dios», me dijo en una ocasión, cuando recién comenzaba a transitar

por este camino. En realidad, se trataba de un discipulado permanente. El diccionario de la Real Academia Española define discípulo como «persona que aprende una doctrina, ciencia o arte bajo la dirección de un maestro». El discipulado bíblico es el proceso en el cual el discípulo conoce y aprende específicamente, la doctrina que enseña Dios en La Biblia, y ese es el trabajo que él hacía conmigo.

La mentoría es un proceso diferente, y pasado el tiempo, él también se convirtió en mi mentor. La mentoría incluye la transferencia de conocimiento, es empoderar a otro a través de recursos impartidos por Dios, el mentor comparte experiencia y conocimiento con el aprendiz; así que él me enseñó la importancia del servicio a Dios. De su mano he aprendido, y sigo aprendiendo, a caminar entre las satisfacciones y las amarguras del ministerio. Yo no sabía que el ministerio podía ser tan difícil, y comencé a servir, llena de entusiasmo y confianza, en los medios de comunicación del CCI, la organización que dirige. Con la sabiduría del que ya recorrió el camino, el pastor René me dijo: «Yo la voy a ayudar a adaptarse a esta nueva etapa en su vida».

—¡Y vaya que lo hizo!—Todo habría sido mucho más difícil sin su apoyo y sus consejos.

Acabo de terminar de estudiar una

licenciatura en Teología, en la que he adquirido muchos conocimientos; esos estudios me hicieron descubrir un mundo, tan desconocido para mí, como apasionante. Esos conocimientos, que sigo adquiriendo, me han abierto la puerta a la comprensión de un escenario que no entendía: el mundo eclesial y la forma en que se hacen las cosas.

Pero con la edición de este libro, *De pastor a pastor, Notas breves de ayuda práctica* he aprendido sabiduría, he bebido décadas de experiencia concentradas en pequeñas cápsulas de sabiduría, que me han ayudado a comprender mejor el ministerio. A entender situaciones que me resultaban incomprensibles y hasta cuestionables.

Este libro es uno que toda persona debería leer. Aunque está dirigido a pastores, es un libro que contiene enseñanzas de vida, que pueden ser aplicadas no solo en la vida de iglesia o en el ministerio, sino en nuestra vida diaria. De lo que trata es del ser humano, de las relaciones, y esas se dan en todos los escenarios. Trata de entender el ministerio y ejercerlo de acuerdo al llamado que Dios hace, pero en realidad todos necesitamos entender nuestros ministerios (trabajos, quehaceres, vida familiar, etc.) y aplicar en ellos principios cristianos; que es al final de lo que trata este

libro, de hacer lo correcto, de pensar correcta y adecuadamente, no solo en el ministerio sino en cualquier escenario de vida, aplicando virtudes como el discernimiento, la prudencia, la observación, la comprensión, el perdón y el amor al prójimo, para mencionar solo unos pocos.

Este libro ha impactado mi vida grandemente y estoy segura de que hará lo mismo con cualquier persona que lo lea.

Mayra Navarro

Editora

Introducción

«Un mentor es alguien que cree en otra persona, visualiza posibilidades más allá de lo que la persona percibe, la apoya y nutre, la desafía y la levanta para su pleno potencial dentro de los propósitos de Dios». ⁽¹⁾

Dr. David Kornfield,
fundador y coordinador del Ministerio de Apoyo para Pastores e Iglesias (MAPI).

Muchos pastores creen que no necesitan ser pastoreados. No creen que todavía sean ovejas. Pero en estos días de grandes desarrollos y de múltiples oportunidades de ministerio, cada Pablo necesita un Bernabé, y cada Timoteo necesita un Pablo.

El mentoreo permanece vigente durante toda la vida.

Jesús invirtió sus mejores esfuerzos en la formación de un grupo relativamente pequeño de líderes, y el resultado lo vemos todavía hoy, en que su Iglesia sigue creciendo. El Señor Jesús nos dejó un modelo sobresaliente de lo que es un mentor.

⁽¹⁾ *“El líder que brilla” David Kornfield*

Un ejemplo en la Biblia es Bernabé, quien era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe (Hch. 11.24) y apoyó a un nuevo convertido que había sido enemigo férreo de los seguidores del Señor Jesucristo. De esta manera abrió las puertas para el desarrollo de Saulo, posteriormente llamado Pablo. Bernabé llegó a ser mentor de Juan Marcos mientras continuaban en sus labores misioneras y, como bien sabemos, Pablo fue mentor de Timoteo.

¿Qué es lo que el pastor pierde cuando no se deja cuidar-pastorear? Cuando un pastor no tiene quién le brinde cuidado pastoral, él sufre, porque no cuenta con un ambiente seguro en el cual abrirse, expresando sus dolores y dificultades. El pastor no crece como debería porque no hay nadie que lo ayude a superar sus puntos débiles. Se agota fácilmente, siempre dando y nunca recibiendo. Muchas veces la iglesia, y aun el propio pastor, acaban dando por sentado que «irremediablemente, así deben ser las cosas», porque consideran que «sacrificarse» es una buena indicación de que el pastor está dando su vida por las ovejas.

Pero aparte del pastor que sufre por falta de un apoyo pastoral en su propia vida, debemos afirmar que sufre su cónyuge y sus hijos. Toda persona que ejerce un ministerio, si es honesta, admitiría que fácilmente el ministerio se

vuelve su prioridad, aun por encima de su propia familia.

Los líderes de su iglesia sufren porque no reciben un cuidado pastoral para sus vidas, porque el pastor no puede brindar lo que nunca recibió. Y sufre toda la iglesia. Cuando el pastor, su cónyuge, sus hijos y los líderes de la iglesia sufren, es imposible que la iglesia no sufra!

Dios también sufre. Nadie sufre sin que Dios sufra también. Si nosotros pudiéramos conectar el corazón de Dios para con sus pastores, en muchos casos veríamos un corazón quebrantado. Dios ama tanto a sus pastores y siente mucho por ellos cuando no reciben amor y cuidado pastoral en sus propias vidas.

Para cambiar estos hechos, hay una herramienta de la que el pastor necesita echar mano: el apoyo pastoral, lo que llamamos mentoreo de pastores. Un apoyo a pastores que proporcione cobertura espiritual y asesoramiento en el desenvolvimiento de sus vidas y ministerios. ¡Un buen mentor tiene potencial para impulsarnos a nuevos niveles de visión y ministerio!

En este libro quiero entregarles consejos útiles, basados en la Palabra de Dios, para desarrollar ministerios sanos y robustos. Son postulados que durante varios años he incluido

en mentorías semanales enviadas a los pastores de las iglesias que integran la Red Global CCI.

En este libro recojo una buena parte de mis años de experiencia como pastor y mentor, pero no quiero dejar la impresión de que hago todo perfectamente. Mentorear es una actividad relacional. Las relaciones a veces no funcionan bien, y a veces simplemente no funcionan. He sufrido algunos fracasos, relaciones de mentoreo que no prosperaron ni sobrevivieron. Afortunadamente, también cuento con algunos éxitos. He aprendido de ambos y deseo compartir contigo lo aprendido.

René Peñalba

Primera Parte

Capítulo 1

Aspectos vitales en tu Ministerio

Contenido

- Por esto no nos desanimamos
- La prueba de la completa obediencia
- Tu trabajo no es en vano
- Estás en la selección mayor
- Los ladrones y salteadores del ministerio
- Cuidado con la autoridad que ejerces
- Cuidado con los honores
- Los hijos espirituales que debes tener
- Un pastor altamente efectivo
- Hoy es un día de buenas noticias
- ¿Qué tienes en casa?
- Quédate con el manto de tu pastor
- A tu pastor...no lo dejes solo
- ¿Has puesto tu manto sobre tu sucesor?
- Dios te valora en lo bueno y a pesar de lo malo
- Nada faltará, todo será provisto
- El riesgo de una mala elección de gente para el altar
- Somos complemento, no competencia
- Cuando algo sale mal
- Camina hacia adelante no hacia atrás
- Decisiones que requieren mucha oración
- Instruye a tu grupo cercano
- La nobleza de un líder

- La enseñanza como efecto de la compasión
- No quemes a tus líderes
- El reino de Dios puede ser arrebatado
- Un líder que teme al pueblo
- Petición que no se cumple
- Las promociones y retribuciones
- Aparte a un «monte alto»
- Avance y oposición
- La bendición de la sumisión
- El poder de hablar un solo lenguaje
- Relaciones comprometidas
- Unidad, lealtad y honra
- ¿Dónde está el cordero?
- Oremos por este riesgo
- Una lección ineludible: aprender la obediencia
- Los que se oponen
- ¿Eres un «pastor rastrillo»?
- Nuestra gloria y gozo
- Conducta santa, justa e irreprochable
- Sed imitadores de mi
- Dignos de nuestra vocación
- La dimensión correcta
- Autoridad para edificación no para destrucción
- Cuidado con lo que llamas tu experiencia
- Que nuestro ministerio no sea vituperado
- La unidad produce gozo

- Dos niveles de autoridad
- Una visión que se anticipa
- El respaldo de un padre espiritual
- Administrar fielmente la obra del Señor
- ¡Cuidado intérpretes de la palabra!
- Los tiempos y las sazones
- Queja pastoral
- No importa si se trata de comienzos modestos
- En el mismo espíritu y en las mismas pisadas
- ¿Te atreves a comparar tu situación?
- Dios está con los que te sostienen
- No es solo que se aprende sino de quien se aprende
- Para el líder la dirección, para el pueblo las obras
- Traza bien la palabra
- Los pastores que busca Dios
- Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina

Por esto no nos desanimamos

“Por esto, ya que por la misericordia de Dios tenemos este ministerio, no nos desanimamos”.

2 Corintios 4:1 NVI

¿Por qué no debes permitirte el desánimo en tu llamado y ministerio?

-Porque participas de la más grande empresa entre el cielo y la tierra: predicar la Palabra de Dios y el Evangelio.

-Porque tu galardón será grande en dos dimensiones: en esta vida y en la eternidad.

-Porque eres participante e instrumento del más grande milagro entre los humanos: el nuevo nacimiento espiritual, la nueva vida en Cristo de los redimidos.

-Porque estás asociado como colaborador del Creador y dueño de todo lo creado: El Dios Eterno.

La prueba de la completa obediencia

“Con este propósito les escribí: para ver si pasan la prueba de la completa obediencia”.

2 Corintios 2:9 NVI

Solo obediencia no; mejor obediencia completa al Señor. ¿Y en qué consiste ofrecer una obediencia completa a Dios?

-No tener áreas en reserva para ti, en donde el señorío de Cristo quede excluido.

-No establecer conexiones ni cultivar relaciones que Dios no aprueba.

-Renunciar a costumbres adquiridas que desdibujan tu condición de siervo (a) de Dios.

-No hacer tratos ni negocios que empañen tu testimonio como ministro de Dios.

Tu trabajo no es en vano

“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano”.

1 Corintios 15:58 NVI

¿Por qué la Palabra te dice que tu trabajo no es en vano?

-Porque habrá frutos más allá de lo que tú mismo cosecharás y disfrutarás. Otros también alcanzarán la bendición de tu esfuerzo.

-Porque la obra no termina cuando tú finalices. comenzó antes de ti y continuará cuando tú no estés. Eres un eslabón en la cadena generacional de bendición.

-Porque Dios bendecirá tu casa por causa de lo que haces para Él. La Escritura promete: «Sus hijos serán dichosos después de Él».

-Porque es tu bendición haber sido asignado a las labores del reino de Dios en la tierra. Ningún privilegio en este mundo es comparable con ese.

Estás en la selección mayor

“Jesús subió a una montaña y llamó a los que él quiso; y ellos vinieron a él. De entre todos seleccionó a doce para que estuvieran siempre con él y salieran a predicar. A estos los llamó apóstoles, y les dio autoridad para echar fuera demonios”.

Marcos 3:13-15 NBV

¿Qué significa estar en el seleccionado mayor?
¿Qué involucra el privilegio de haber sido llamado a integrar las filas de los que sirven a Dios en el equipo de mayor importancia en el mundo?

-Que eres hijo de plan, de diseño y de destino.

-Que tu vida, vocación y llamado obedecen a un propósito divino, aun desde antes de tu nacimiento.

-Que, si Dios te llamó y te encomendó parte de su obra, también te acompañará en todo tiempo y circunstancia.

-Que eres colaborador y socio de Dios en esto que llamamos ministerio.

Los ladrones y salteadores de Ministerio

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Más el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es”.

Juan 10:1-2 RV60

Los ladrones y salteadores de ministerio son personas que participan del ministerio a la sombra de un hombre de Dios, pero en el camino van acariciando la idea de tener su propio ministerio. Esos son usurpadores y ladrones de un llamado y ministerio que no tienen, ni tendrán. Y quienes los sigan, acarrearán maldición y juicio

¿Cómo se conoce a los ladrones y salteadores del ministerio?

-Se amistan con las ovejas que tienen mayor estatus y recurso económico.

-Manipulan a hermanos sinceros, pero

ingenuos, con palabra profética falsa.

-Se visten de falsa espiritualidad, con discurso y palabras infladas.

-Critican la iglesia y al pastor con falsa revelación de Dios.

-Comienzan reuniones clandestinas a espaldas del pastor.

-Andan en busca de dinero y estatus, quieren resolver sus necesidades financieras con el ministerio.

-Son fracasados en su vida personal y viven en pobreza financiera. Solo hay que observar su historial.

-Son vividores vestidos de ministros.

Cuidado con la autoridad que ejerces

“Y les advirtió: Tengan mucho cuidado con lo que hacen, pues su autoridad no proviene de un hombre, sino del Señor, que estará con ustedes cuando impartan justicia. Por eso, teman al Señor y tengan cuidado con lo que hacen, porque el Señor nuestro Dios no admite la injusticia ni la parcialidad ni el soborno”.

2 Crónicas 19:6-7 NVI

¿Cómo ejercer autoridad espiritual de manera sana y balanceada?

-Nunca lo hagas como si es tu autoridad, recuerda siempre que solamente representas la autoridad de otro: Jesucristo.

-Cuando te equivoques sobrepasando tus límites de autoridad, enseguida corrige y discúlpate.

-Nunca olvides que la autoridad tiene límite: la conciencia ajena. Significa que en ningún caso debes forzar a alguien más allá de su conciencia y voluntad.

-Ten siempre presente que darás cuenta de cómo hayas ejercido la autoridad espiritual que Dios te concedió, porque estás asociado como colaborador del Creador y dueño de todo lo creado: El Dios Eterno.

¡Cuidado con los honores!

“Preferían recibir honores de los hombres más que de parte de Dios”.

Juan 12:43 NVI

Es crucial saber diferenciar los honores que vienen de Dios y los que vienen de los hombres. La línea que los diferencia es muy fina

-Los honores que vienen de Dios despiertan tu gratitud a Él. Los honores que vienen de los hombres despiertan tu ego.

-Los honores que vienen de Dios estimulan tu humildad. Los honores que vienen de los hombres estimulan tu orgullo.

-Los honores que vienen de Dios te hacen ver cuán pequeño eres y cuán grande es Él. Los honores que vienen de los hombres te muestran cuán grande eres tú.

-Los honores que vienen de Dios demuestran sus dones por su gracia. Los honores que vienen de los hombres demuestran tus capacidades y recursos.

Los hijos espirituales que debemos tener

*“También de Semaías su hijo nacieron hijos
que fueron señores sobre la casa de sus padres;
porque eran varones valerosos y esforzados”.*
1 Crónicas 26:6 RV60

Un pastor sin hijos espirituales es un pastor como la higuera estéril en la que Jesús no halló fruto al buscarlo; y un pastor con hijos espirituales que lo deshonoran, es un pastor que fracasó como padre y mentor.

¿Cómo son los hijos espirituales que debes tener?

-Hijos que se te parezcan en tus cualidades y virtudes, no que se parezcan al pastor que sale en la televisión.

-Hijos que hereden tu visión y quieran seguir tu camino, que no estén deseosos de embarcarse en algo totalmente opuesto a lo que les enseñaste.

-Hijos que hayan aprendido a caminar por

sí mismos y sin tu ayuda, no hijos dependientes e inseguros.

-Hijos que entiendan que la obra de Dios no es patrimonio ni empresa, sino vocación, llamado y asignación divina.

Un pastor altamente efectivo

“Si el hacha pierde su filo, y no se vuelve a afilar, hay que golpear con más fuerza. El éxito radica en la acción sabia y bien ejecutada”.

Eclesiastés 10:10 NVI

¿Cómo ser un pastor altamente efectivo? ¿Qué cualidades debes reunir?

¿Cuáles hábitos de trabajo debes cultivar?

-Sé proactivo. Además de tomar la iniciativa, hazte responsable de tu propia vida, tus decisiones y elecciones.

-Empieza con un fin en mente. Trabaja en tu visión teniendo muy claro tu objetivo. Esto te ayudará en cada paso que des para dirigirte en la dirección correcta.

-Establece que primero es lo primero. Necesitas disciplina para poder priorizar las actividades del día a día. Es la disciplina de llevar a cabo lo importante y liberarte de la tiranía de lo urgente.

-Mentalízate con triunfar. Comprométete a

crear escenarios ganar-ganar, donde cualquier solución o acuerdo satisfaga a ambas partes.

-Procura primero comprender y después ser comprendido. Es la esencia del respeto a los demás, la necesidad que tenemos de ser atendidos es uno de los sentimientos más intensos de todos los seres humanos.

-Desarrolla sinergia. Cultiva la habilidad y la actitud de valorar la diversidad. La síntesis de ideas divergentes produce ideas mejores y superiores a las ideas individuales.

-Afila tu hacha. Renuévate física, mental y espiritualmente. Es lo que te permitirá establecer un equilibrio entre todas las dimensiones de tu ser, a fin de ser efectivo en los diferentes roles que desempeñas.

Hoy es un día de buenas noticias

“Entonces se dijeron unos a otros: Esto no está bien. Hoy es un día de buenas noticias, y no las estamos dando a conocer. Si esperamos hasta que amanezca, resultaremos culpables. Vayamos ahora mismo al palacio, y demos aviso”.

2 Reyes 7:9 NVI

Es vital no dejarnos absorber por la desesperanza y los temores circundantes. Nosotros, pueblo de Dios, tenemos buenas noticias para el mundo. Levantemos estandarte y pregonemos la buena noticia de Dios.

¿Qué hacer para vivir en una atmósfera de buenas noticias y trasmitirla a la iglesia y al mundo?

-Revisa tu mensaje y procura que sea mensaje que inspire, fortalezca y levante.

-Retoma tus proyectos pendientes, levanta las manos caídas y las rodillas paralizadas.

-Estimula tus relaciones por los cuatro costados: Dios, familia, iglesia y sociedad.

-Insiste, persiste y resiste.

¿Qué tienes en tu casa?

“¿Y qué puedo hacer por ti? -le preguntó Eliseo-. Dime, ¿qué tienes en casa? -Su servidora no tiene nada en casa -le respondió-, excepto un poco de aceite”.

2 Reyes 4:2 NVI

Lo que tienes, aunque lo consideres poco, puede servir de elemento inicial que encienda la combustión para el poderoso milagro.

¿Y qué es eso, que seguramente tienes, que puede activar el gran milagro?

-Tienes una visión, que es ese aceite inicial que llenará vasija tras vasija de manera milagrosa.

-Tienes personas que creen en ti y te apoyan. Después de lo divino, la gente es el gran recurso con el que se multiplican los esfuerzos para bendición.

-Tienes un llamado en Dios, que no miente, que hará que todo ayude a bien para el cumplimiento total de tu llamado y comisión.

-Tienes el aceite de tu perseverancia, que se verá premiada con la visitación del poder multiplicador de Dios.

Quédate con el manto de tu pastor

“Luego recogió el manto que se le había caído a Elías y, regresando a la orilla del Jordán, golpeó el agua con el manto y exclamó: ¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías? En cuanto golpeó el agua, el río se partió en dos, y Eliseo cruzó”.

2 Reyes 2:13-14 NVI

Pocas experiencias son tan poderosas como la de heredar el manto de un hombre de Dios, mentor y padre espiritual. Fue la experiencia maravillosa que tuvo Eliseo, al heredar el manto del profeta Elías

¿Qué significa en este tiempo para ti, quedarte con el manto de tu pastor?

- Significa haber recibido de su unción.
- Significa haber seguido su ejemplo.
- Significa haber honrado su ministerio.
- Significa haber aceptado su corrección.
- Significa haber buscado su consejo.
- Significa haber respetado su autoridad.

A tu pastor, no lo dejes solo

“Entonces Elías le dijo a Eliseo: -Quédate aquí, pues el Señor me ha enviado a Betel. Pero Eliseo le respondió: -Tan cierto como que el Señor y tú viven, te juro que no te dejaré solo. Así que fueron juntos a Betel”.

2 Reyes 2:2 NVI

Todos debiéramos tener un pastor, una figura que sea guía con su palabra, con su ejemplo y modelaje. Pastor, tú también eres oveja, y si tienes la bendición de ser oveja con pastor, entonces, di como Elíseo: «No te dejaré solo».

¿Cómo no dejar solo a tu pastor?

-Ora por él constantemente.

-Indaga por sus necesidades y suple las que estén a tu alcance.

-Sorpréndelo y alegra su espíritu de vez en cuando con palabras y mensajes alentadores.

-Ciertamente un día estarás en su lugar, y lo que hagas o dejes de hacer con él, otro lo hará o no lo hará contigo.

¿Has puesto tu manto sobre tu sucesor?

“Elías salió de allí y encontró a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando. Había doce yuntas de bueyes en fila, y él mismo conducía la última. Elías pasó junto a Eliseo y arrojó su manto sobre él. Entonces Eliseo dejó sus bueyes y corrió tras Elías”

1 Reyes 19:19-20a NVI

¿Has puesto tu manto sobre quién será tu sucesor? ¿O serás de esos pastores a los que se debe correr a buscarles sucesor por muerte, por vejez o por una crisis inesperada?

Te recuerdo que hallar sucesor abarca todo un proceso que incluye lo siguiente:

-Orar por tu futuro y el de tu sucesor. Esta fase del proceso por lo general toma años.

-Tener abiertos los ojos de tu discernimiento y oídos espirituales a la dirección de Dios.

-Comprometerte con Dios en que tu

sucesor no será escogido a tu gusto e interés, sino según designio, voluntad de Dios e interés del reino de Dios.

-Trabajar en un plan y proceso a largo plazo, para encontrar, formar y dirigir a tu sucesor. Ese no es un proyecto de temporada, sino un proyecto de vida.

Dios te valora en lo bueno y a pesar de lo malo

“Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo”.

1 Reyes 15:5 RV60

¿Qué debe comunicar a tu corazón la verdad de que «Dios te valora en lo bueno y a pesar de lo malo»?

-Que, aunque Dios rechaza el pecado, te extiende su gracia y favor, a pesar de los errores que cometes en el camino.

-Que ese amor incondicional de Dios debe fortalecerte e inspirarte para mejorar en todas las áreas de tu vida: lo personal y lo ministerial.

-Que Dios prefiere enseñarte para que mejores, en lugar de condenarte, porque Dios te ve, no solo como eres, sino como serás.

-Que la verdad de que Dios perfecciona su poder en tu debilidad es y será una verdad siempre vigente.

Nada faltará, todo será provisto

“Luego Jesús dijo a todos: -Cuando los envíe a ustedes sin monedero ni bolsa ni sandalias, ¿acaso les faltó algo? -Nada -respondieron”.
Lucas 22:35 NVI

Esta concluyente Palabra nos recuerda y garantiza que, no importando qué circunstancias medien en nuestras vidas y en la obra de Dios a nuestro cargo, nada nos faltará y todo será provisto.

¿Cómo afirmar con acciones prácticas tu confianza y dependencia en Dios?

-Que tus decisiones sean nutridas con la fe y la confianza en Dios, no en las dudas ni en la inseguridad.

- Siembra, planea y acciona. No te detengas ni te retengas. No seas escaso en tu inversión de vida y de reino.

-No mires las nubes de los pronósticos para decidir. Enfócate en la visión que Dios te ha dado. Cree en ella e invierte en ella.

-Asóciate con gente de fe y desoye las voces del desánimo y el pesimismo. Estos son tiempos para echar las redes, no para guardarlas ni esconderlas.

El riesgo de una mala elección de gente para el altar

“Con todo, Jeroboán no cambió su mala conducta, sino que una vez más puso como sacerdotes para los santuarios paganos a toda clase de gente. A cualquiera que deseaba ser sacerdote de esos santuarios, él lo consagraba como tal. Esa conducta llevó a la dinastía de Jeroboán a pecar, y causó su caída y su desaparición de la faz de la tierra”.

1 Reyes 13:33-34 NVI

Subir al altar es algo delicado. No podemos poner a servir en el altar a personas, solamente porque tengan dones o sean populares en la iglesia.

¿Sobre qué bases elegir las personas para ser parte del servicio a Dios en la iglesia?

-Deben tener testimonio de vida personal. No que sean perfectas, pero que caminen de la mano con Dios.

-Deben ser personas con actitud de

aprendiz, es decir, de discípulos: enseñables y obedientes.

-Deben tener disciplina personal y saber ajustarse a normas y procedimientos.

-Deben aceptar con humildad el consejo y la corrección.

-Si tienen actitud de artistas o de estrellas, simplemente, no califican.

-Si quieren subir al altar para demostrar sus talentos y cualidades, tampoco califican.

Somos complemento, no competencia

“Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo”.

1 Corintios 12:20 RV60

Es una verdadera tentación comparar nuestros logros con los de otros pastores; ello nos lleva a asumir, inconscientemente, un espíritu de competencia pasivo, es decir, sin conflictos, pero compitiendo en actitud y pensamiento.

¿Cómo servir siendo complemento y no competencia con tus colegas pastores?

-Aprende a gozarte con los logros y avances de tus colegas pastores.

-Gózate con tus logros y avances, sin medirlos con los de tus colegas pastores.

-Cuando puedas colaborar con los avances de tus colegas pastores, hazlo, te sentirás bien, te lo aseguro.

-Nunca critiques el ministerio de tus

colegas pastores, en cambio elogia sus virtudes.

Cuando algo sale mal

“David se alarmó, pues la tropa hablaba de apedrearlo; y es que todos se sentían amargados por la pérdida de sus hijos e hijas. Pero cobró ánimo y puso su confianza en el Señor su Dios”.

1 Samuel 30:6 NVI

Fracasos los tenemos todos. Aun en la iglesia y el ministerio, grandes hombres y mujeres de Dios los han tenido y saben lo que es que algo salga mal.

¿Qué hacer cuando te toca ver que un proyecto, aunque aprobado por Dios, no tiene los resultados que esperabas?

-Adoptar la que debe ser siempre tu primera acción: buscar la dirección y el consejo de Dios.

-Asume que posiblemente se trate de «la escuela de Dios» enseñándote una lección importante.

-No te culpes, tómallo con humildad preguntándote qué provecho puedes sacar de

lo sucedido.

-Conoce a la gente de tu entorno, quiénes se desmoronan y se vuelven críticos cuando algo sale mal.

Camina hacia adelante no hacia atrás

“Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante”.

Filipenses 3:13 NVI

¿Qué significa e involucra no mirar lo que queda atrás, y encaminarte solo a lo que está por delante?

Significa e involucra no volver sobre tus pasos para intentar reactivar:

-Relaciones fallidas que tuvieron frutos amargos.

-Relaciones que fueron abortadas por Dios en su soberanía.

-Relaciones que tú estableciste, pero que Dios desaprobó.

-Relaciones contaminadas con el germen de la deslealtad y el deshonor.

-Relaciones sin fruto por no haber sido divinamente agendadas.

-Relaciones que no son para tu temporada actual.

-Relaciones de conveniencia humana, pero no de propósito divino.

Decisiones que requieren mucha oración

“Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. Al llegar la mañana, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que nombró apóstoles”.

Lucas 6:12-13 NVI

Para garantizar éxito y buenos resultados en tu gestión pastoral, ¿qué decisiones requieren de mucha oración?

-El nombramiento de personas que formen parte de tu cúpula de liderazgo. Debe ser gente leal, obediente y comprometida.

-El modelo y estrategia a seguir en el diseño ministerial de tu iglesia; ello debido a que no puedes estar cambiándolos muy a menudo.

-El proceso financiero de la iglesia. Es más crítico, delicado y, sobre todo, más frágil de lo que supones.

-La estructura de funcionamiento del ministerio. No puede ser a gusto y capricho.

debe ser acorde a los tiempos, entorno y circunstancias que rodean a la iglesia.

Instruye a tu grupo cercano

“Dejaron aquel lugar y pasaron por Galilea. Pero Jesús no quería que nadie lo supiera, porque estaba instruyendo a sus discípulos”.

Marcos 9:30-31a NVI

La capacitación continua es parte de un proceso exitoso de liderazgo en la iglesia. Requiere planeación estratégica, constancia y mucha disciplina.

¿De qué elementos puedes hacer acopio para instruir a tu grupo cercano de liderazgo?

-No improvises. Consigue o diseña un plan a largo plazo. Debe abarcar teología práctica, ministerio, oración y actividad eclesial.

-El plan de enseñanza debe tener componentes prácticos, que te permitan evaluar su aprendizaje y desempeño.

-Nunca debes delegar esta enseñanza. Es algo que debes hacer personalmente. Jesús nunca delegó la enseñanza que impartía a sus discípulos y apóstoles.

-El mejor método para enseñar y formar es enseñar haciendo con tu grupo cercano. así enseñó Jesús a sus apóstoles.

La nobleza de un líder

“Después de que la hayas contemplado, partirás de este mundo para reunirte con tus antepasados, como tu hermano Aarón. Dígnate, Señor, Dios de toda la humanidad, nombrar un jefe sobre esta comunidad, uno que los dirija en sus campañas, que los lleve a la guerra y los traiga de vuelta a casa. Así el pueblo del Señor no se quedará como rebaño sin pastor”.

Números 27:13,16-17 NVI

El modelo de liderazgo de Moisés es sorprendente. Lo vemos en sus horas finales conversando tiernamente con su Creador.

En ese modelo, precisamente, debemos cincelar nuestro liderazgo.

A continuación, te doy cuatro rasgos de gran nobleza en un líder, según el modelo de Moisés:

-Movido por la compasión, está más preocupado por el futuro de la obra y del pueblo de Dios que de su propio futuro.

-Confía ciegamente en los propósitos divinos, tanto para él como para su pueblo, y con serenidad abraza esos propósitos.

-Siempre piensa en términos de diseño, destino e historia. Su visión es global, completa. no personalista ni mezquina.

-Prefiere que sea Dios quien determine los tiempos, temporadas y cambios para su liderazgo. Confía en el Dios quien lo llamó y acompañó siempre

La enseñanza como efecto de la compasión

“Cuando Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas”.

Marcos 6:34 NVI

Son diversas las motivaciones en el corazón de un pastor en relación con su enseñanza. Por supuesto que la gloria y la honra del Señor son su principal motivo para predicar; sin embargo, subyace otro tipo de sentir en su subconsciente, que también le impulsa a buscar el éxito en su mensaje.

¿Cómo asegurar que tu enseñanza y predicación sea a efecto de la compasión por las ovejas del Señor y no por motivaciones egoístas?

-Prepara tus mensajes no buscando tu éxito o la admiración de la gente sino su edificación y crecimiento espiritual.

-No midas el resultado por los aplausos y

el reconocimiento sino por el crecimiento y la madurez de tu gente.

-Al preparar tu mensaje, incluye clamar por las almas de tus oyentes y mírate como un intermediario entre la "Palabra y la necesidad humana.

-No permitas en tu mensaje una teología y retórica frías, sino que esté impregnado de empatía con la fragilidad y necesidades humanas.

No quemes a tus líderes

“Y como no tenían tiempo ni para comer, pues era tanta la gente que iba y venía, Jesús les dijo: -Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco”.

Marcos 6:31 NVI

El liderazgo eclesial es por llamado, no por exigencia; se hace de ánimo pronto y no por obligación. Ello reclama al pastor consideración con sus líderes, y cuidarles de no ser consumidos por las tareas de la Iglesia.

¿Cómo evitar quemar a tus líderes y que no terminen desertando debido a demasiada presión de tu parte?

-Asegúrate de que, además de las actividades de la iglesia, dispongan de tiempo suficiente para descanso y para estar con sus familias.

-Distribuye de forma balanceada las actividades de la iglesia y que estas no recaigan en un círculo pequeño de líderes.

-Incluye en el calendario anual de la iglesia algunos días o fines de semana libres,

para asignarlos como asueto o descanso de tus líderes.

-Ayuda a tus líderes a organizar su tiempo libre: tiempo para su cónyuge, para sus hijos, para supervisar actividades escolares; tiempo para proyectos de la casa o la familia, vacaciones, etc.

El reino de Dios puede sernos arrebatado

“Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él”.

Mateo 21:43 RV60

No vivimos y servimos en el ministerio pensando que la bendición puede sernos arrebatada, pero estas palabras de Jesús lo indican con gran claridad. Y el factor que lleva a esa pérdida, es producir o no producir frutos del reino.

¿Cómo asegurar que verdaderamente estés produciendo frutos para el reino de Dios?

-Date cuenta de que no son las inversiones en la iglesia ni los templos hermosos lo que Dios llama fruto.

-Los frutos del reino comienzan con tu persona: cómo piensas, cómo actúas, cómo decides; cómo, con quién o con qué te asocias.

-También los frutos del reino deben verse en

tu comunión con Dios y su Palabra: si oras o no por rutina o religiosidad, o si verdaderamente te complace la oración y la búsqueda de su voz en la Palabra.

-Los frutos del reino también se derivan de un deseo profundo y búsqueda de la voluntad de Dios. Se dice fácil, pero no lo es tanto en la práctica, en la que nos vemos más inclinados a buscar nuestra complacencia que la de Dios.

Un líder que teme al pueblo

“Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta”.

Mateo 21:26 RV60

¿Por cuáles razones no debes temer al pueblo de Dios y ejercer tu liderazgo con firmeza?

-Porque sirves a Dios antes que servir a Su pueblo, es decir, sirves a Dios sirviendo a Su pueblo, en ese orden.

-Porque temer al pueblo de Dios te volverá un pastor tímido y complaciente.

-Porque temer al pueblo de Dios hará que cierres tus ojos a su pecado y tu boca para su corrección.

-Porque temer al pueblo de Dios hará que tus decisiones como líder se vean mezcladas con inseguridades, dudas y confusión.

Petición que no se cumple

“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda”.

Mateo 20:20-21 RV60

Hay una petición que Dios no va a cumplir para nosotros: la posición que hemos de ocupar en Su reino. ¿La razón? Eso no responde a deseo humano, sino a propósito divino para cada persona.

¿Cómo hacer menguar tu deseo de ocupar lugares y posiciones?

-Mírate, no como el principal protagonista, sino como uno en el tejido del plan y propósito de Dios para su Iglesia.

-No pidas posiciones sino fruto en tu vida. Es posible ser árbol infecundo, y a la vez, encumbrado en altas posiciones; cómo es posible también, ocupar posiciones modestas y llevar mucho fruto para Dios.

-Aprende a hallar tu lugar en el cuerpo, a funcionar de manera honrosa y balanceada y a disfrutar lo que eres y lo que haces para Dios.

-No cuestiones a alguien por la posición que Dios le asigna, porque ni depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Las promociones y retribuciones

“Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”.

Romanos 9:16 RV60

Hay una enorme diferencia entre lo que son promociones y retribuciones en el mundo seglar, y lo que son en el reino de Dios. En el mundo, básicamente, se obtienen por la competencia y capacidades de las personas. En el reino de Dios son asignadas por una mezcla de gracia y propósito divinos.

¿Qué actitud y espíritu adoptar ante las promociones y retribuciones en el contexto de la iglesia y el ministerio?

-Aprender a gozarse con la promoción y retribución de los consiervos, abrazando la gracia y los soberanos propósitos de Dios para con Su pueblo.

-Apoyar al máximo la promoción de otros, en esa medida bendecimos nuestra propia

promoción, porque la hay para todos, cada uno en su propio tiempo y forma.

-Orar constantemente para que los diseños divinos se impongan a los intereses y conveniencias de personas y grupos y que se concrete la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta.

-No comparar las promociones y retribuciones de otros con las propias. Las comparaciones solo enferman el espíritu, atraen y abren puertas al maligno.

Aparte a un monte alto

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto”.

Mateo 17:1 RV60

Hay milagros y operaciones espirituales que no se pueden activar desde la planicie de nuestra vida ministerial y eclesial. Hay provisión, revelación y liberación que solo pueden obtenerse yendo «aparte a un monte alto».

¿Cómo subir a ese «monte alto» de la revelación y del poder de Dios?

-Practica la oración privada y solitaria, más que la oración pública en la iglesia. Nunca ores más en público de lo que oras en privado.

-Comienza a reservar ciertas horas del día para ir «aparte a un monte alto» de la comunión con Dios. Oblígate a hacerlo.

-Diferencia y discierne los problemas y situaciones que se resuelven en la planicie

del ministerio, de las que requieren «el monte alto» de la búsqueda intensa de Dios.

-No ores ni busques a Dios por rutina eclesiástica, mejor sube lo más que puedas hasta la cumbre del «monte alto» de la presencia y el poder de Dios.

Avance y oposición

“Tu hora más oscura y tu mayor oposición, vendrán en el punto de tu avance”.

Rod Parsley

Esta es una realidad espiritual aún mayor para nosotros los pastores y siervos del Señor.

¿Cómo afrontar la oposición en el punto de tu avance?

-No permitas que la oposición y los obstáculos debiliten tu estado mental y espiritual. ¡Piensa con la Palabra!

-No le hagas el juego a la oposición ni le permitas que te lleve a su cuadrilátero. ¡Tú pelea sin abandonar tu posición!

-Mira, no la oposición en sí, sino a quién está detrás de ella: el maligno. ¡Y repréndelo con autoridad!

-En lo más crudo del combate contra la oposición, recuerda que el último capítulo siempre está garantizado: ¡Serás vencedor!

La bendición de la sumisión

“Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud”.

Génesis 16:9-10 RV60

La sumisión no está de moda; hoy día lo que prevalece es, como en los días en que no había rey en Israel, que *«Cada uno hacía lo que bien le parecía»* (Jueces 17:6).

¿Cuáles son los beneficios de practicar la sumisión en tu vida y ministerio?

-Al sembrar sumisión en tu vida y ministerio, lucharás menos con gente rebelde en tu iglesia. Proverbios 22:8 dice: *«El que sembrare iniquidad, iniquidad segará, y la vara de su insolencia se quebrará».*

-La sumisión será como una vacuna y protección contra el quebrantamiento y el fracaso. Proverbios 16:18 dice: *«Antes del*

quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu».

-Tu sumisión atraerá la presencia de Dios, tal como lo promete la Palabra. Isaías 57:15 dice: *«Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu...».*

-Tu sumisión atraerá la gracia de Dios sobre ti y todo lo que haces. 1 Pedro 5:5 señala: *«Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes».*

El poder de hablar un solo lenguaje

“Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer”.

Génesis 11:6 RV60

Aunque en el caso de la Torre de Babel, el contexto es Dios esparciéndolos y destruyendo su proyecto Babel, el poder y alcance de hablar un solo lenguaje queda evidenciado. Y ello puede significar para nosotros una fuerza de mancomunidad usada para los propósitos de Dios para su iglesia.

¿Qué significa en términos prácticos hablar un solo lenguaje en la Red Global CCI?

-Conocer, comprender y apoyar la visión y valores de la Red, aun cuando no los originaste tú.

-No contradecir, sino aprender a fluir con

el modelo, las estrategias y el lenguaje de la Red.

-Discernir cómo el maligno trabaja en la controversia y el disentimiento. Esas son sus puertas de entrada favoritas.

-Aprender a desarrollar y armonizar tu visión en la visión de la Red. Una no invalida a la otra.

Relaciones comprometidas

“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro”.

1 Corintios 10:24 RV60

Relaciones comprometidas es una manera de describir esta Escritura. Sin relaciones comprometidas el reino de Dios en la tierra, la iglesia, queda vulnerable a los ataques del enemigo.

¿Cómo fortalecer la relación con tus consiervos y edificar relaciones comprometidas?

-No cambies de actitud cuando cambien las circunstancias. Tú sigue siendo el mismo con tus consiervos

-No guardes malos pensamientos en tu corazón contra tus consiervos.

-No envidies las funciones, posiciones, relaciones o estilo de vida de tus consiervos.

-Cuando no entiendas algo, mejor acércate y pregunta, en lugar de alejarte. Para todo hay una explicación.

Unidad, lealtad y honra

“Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

Eclesiastés 4:12 RV60

Las diferencias en la óptica con que se ve la vida y la obra de Dios pueden debilitar esta gran verdad bíblica. Si el maligno consigue aislarte y hacer crecer en tu corazón la mala hierba del prejuicio, entonces la unidad, la lealtad y la honra que vienen con el cordón de tres dobleces, se debilitará.

¿Cómo guardar el cordón de tres dobleces en tu corazón?

-No permitas que el maligno defina a tus consiervos en tu corazón, es Dios quien debe hacerlo.

-No te concentres en los defectos de tus consiervos, concéntrate en sus virtudes.

-No castigues a tus consiervos con

aislamiento e indiferencia, eso equivale a rechazarlos.

-Fortalece en tu corazón la unidad, la lealtad y la honra. No atentes contra ellas. Sería hacer terrorismo espiritual.

¿Dónde está el cordero?

“Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?” Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos”.

Génesis 22:7-28 RV60

Con toda seguridad te habrás preguntado, al igual que Isaac, ¿Señor, donde está el cordero?, refiriéndote al cordero de la provisión que estuviste necesitando. Y la respuesta de Abraham sigue siendo vigente para nosotros en nuestro tiempo: «Dios se proveerá del cordero».

¿Cómo afianzar tu confianza en la provisión de Dios, para todo aquello que necesites en el cumplimiento de tu llamado y ministerio?

- No confíes en lo que ves, confía en lo que conoces de Dios.

-No confíes en lo que sabes de ti, confía en lo que sabes de Dios.

-No confíes en probabilidades humanas, confía en las promesas de Dios.

-No confíes en lo que dicen las noticias, confía en el «escrito está» de Dios.

Oremos por este riesgo

“Dios me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los que están tramando maldades y dando malos consejos en esta ciudad”.

Ezequiel 11:2 NVI

Que la fe no es de todos y que el trigo se mezcla con la cizaña, es verdad y riesgo irrefutable.

Atención al riesgo que representa la presencia de las personas descritas a continuación, por lo que debes orar.

-El creyente murmurador. Siempre se hace presente en la iglesia. Es alguien que viene con la arraigada costumbre de hablar a espaldas de las personas. El pastor será uno de sus blancos preferidos. Con alguien así, no debe el pastor confrontarse. Debe seguir la instrucción de la parábola del trigo y la cizaña, que sea tarea de Dios y sus ángeles separarlos. Pero sí debe el pastor poner mucha oración en el riesgo que significa tener en la iglesia personas así.

-El creyente criticón. A diferencia del murmurador, el criticón posee una mente hiperactiva y no involucra necesariamente maldad su proceder. Simplemente es alguien con ojo fino. El pastor debe utilizar constructivamente a este hermano de mente crítica. Esa capacidad le hace encontrar el punto débil en planes, actividades y asuntos de la Iglesia; pero puede servir de balance con respecto a los que solo dicen amén a lo que se hace. Solo debe el pastor, con la ayuda del Espíritu Santo, neutralizar el veneno que ese enfoque crítico puede contener.

-El creyente inconforme. Para este no hay iglesia ni pastor suficientemente buenos. Y se la pasa en la iglesia de inconformidad en inconformidad. De hecho, el inconforme suele ir de iglesia en iglesia. Este es un hermano al que hay que saber soportar. Por lo general, no representa mayor peligro para la iglesia, solo habrá que cuidar que su desgano y falta de entusiasmo no se vuelva viral en la iglesia. En ocasiones habrá que ponerlo en cierta cuarentena, para que no se torne en una mala influencia sobre los demás.

-El creyente espiritual. Este si representa riesgo para la iglesia, porque tiende a buscar

adeptos y seguidores de sus posturas y opiniones. Y también hay que decirlo, el espiritual se cree teólogo y por lo general esto se asocia con un espíritu discutidor. Por supuesto que hablamos de un espiritual entre comillas, ya que la verdadera espiritualidad es una cualidad y virtud que bendice a la iglesia. Si hay situación que requiere mucha oración es la de un «espiritual» en medio de las ovejas.

Una lección ineludible: aprender la obediencia

“Y aunque era hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”.

Hebreos 5:8 NVI

Este fue un paso absolutamente necesario para Jesús, para llevar a cabo su misión. Lo mismo sucede con cada uno de nosotros. Tenemos que aprender esta lección ineludible: aprender la obediencia. De ello depende en gran parte el éxito de nuestro llamado.

Reflexiones sobre la necesidad de aprender la obediencia.

-La obediencia no viene con la intelectualidad o con la unción, es algo que se aprende. No se aprende leyendo libros ni declarando la unción de Dios sobre nosotros. Con esto no propongo que la lectura sea inservible o que la unción no sea real y necesaria, más bien, me refiero a que la

obediencia se aprende en el camino, a pulso, a base de prueba y error. La obediencia viene en la medida en que descubrimos la rebeldía en nuestro corazón y tratamos con ella.

-Aprender obediencia conlleva pasar ciertos padecimientos. No hay aprendizaje de obediencia sin padecimiento. ¿Padecimiento de qué tipo? De la lucha interior con el hombre y la mujer rebelde que llevamos por dentro. Del conflicto interior con esa voz difícil de acallar como es la voz de la justicia propia. Y ya sabemos lo que dijo Pablo: «Y ser hallado, no en mi propia justicia, sino en la justicia que es por la fe». Tenemos que ir por esa ruta y aprender a someter nuestra voluntad, deseos y caprichos a la voluntad divina.

-La lección de la obediencia no hace excepciones. Jesús, aun siendo hijo, aprendió la obediencia. Deja de decirte que eres maduro, que no quieres que nadie te trate como niño, que tú ya no estás para recibir órdenes de nadie, que tú prefieres tratar directamente con Dios. La obediencia no admite excepciones. O aprendes la obediencia o perderás mayores bendiciones. Nadie llega nunca a un grado de madurez, como para ya no tener que actuar en obediencia.

-La obediencia trae frutos que sólo mediante ella se obtienen. La rebeldía, la independencia y la actitud de «yo respeto, pero que nadie me venga a decir qué hacer», vuelven tu terreno de vida y ministerio seco y estéril. Pero si riegas ese terreno con obediencia y remueves esa tierra quitando de ella los pedruscos de la rebeldía y la autonomía engañosa, obtendrás maravillosos frutos, para gloria de Dios y para satisfacción tuya.

Los que se oponen

“Que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él”.

2 Timoteo 2:25-26 NVI

Gente que se oponga, ¿quién no la tiene en su escenario ministerial? Afrontar con sabiduría la oposición y la controversia es parte de nuestro oficio ministerial y eclesiástico.

¿Cómo hacer frente a los que se te oponen?

-No contiendas con ellos. Déjalos que contiendan ellos, tú no te rebajes a su condición y actitud. No es fácil callar y mantenerse sereno cuando uno está siendo atacado y mal juzgado. Pero tenemos ejemplo en Jesús, quién, ante sus acusadores y sus falsos argumentos, se mantuvo en silencio, no porque no haya tenido nada que decir, sino porque ellos no merecían su respuesta.

-Presenta tu causa al Padre. Es ahí donde debes presentar tus argumentos. Es ahí donde debes expresar lo que sientes y piensas respecto a los que contienden contigo. Llevar a la oración nuestra causa, además de quitarnos el peso y la carga, nos desintoxica del veneno de la mordida moral; pero, además, nos ayuda a entender mejor lo que sucede y a verlo con los ojos de Dios y con ojos de discernimiento.

-Si te es posible, hazles bien. Pablo dijo que haciendo bien y pagando bien por mal, ponemos ascuas de fuego sobre la cabeza de nuestros adversarios. Pues es lo que justamente debemos hacer. Hacer bien a quien nos hace mal no es premiar al ofensor, ni actuar ingenuamente, sino crear condiciones para que Dios actúe como juez sobre esas situaciones.

-Toma distancia. Es necesario, para no caer en situación de hipocresía, sonriendo a quien no podemos o no queremos sonreír. Por eso el consejo de poner distancia. Con esto no propongo la exclusión de esa o esas personas, lo que sugiero es amabilidad, pero con cierta distancia. Ese será un distanciamiento amable, que nos permitirá desconectarnos de esa fuente de ofensa.

¿Eres un “pastor rastrillo”?

“Hay quienes reparten, y les es añadido más; Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza”.

Proverbios 11:24 NVI

Lamentablemente, entre los pastores, que son quienes deben enseñar esto al pueblo de Dios, hay la actitud de recibir todo lo que se pueda, pero a la vez, son duros, reacios y maliciosos a la hora de dar. Son estos pastores como el rastrillo, que solo se mueve hacia adentro, nunca hacia fuera.

¿Cómo saber si eres un «pastor rastrillo»? Estas preguntas te ayudarán a saberlo.

-¿Das con la misma intensidad con la que recoges? Esta es una clara característica del «pastor rastrillo», es hábil inspirando a las ovejas a dar y a sacrificarse, pero él es un negociador habilidoso y escurridizo cuando le llega el turno para dar. Su actitud es siempre dar lo menos posible.

-¿Te engaña tu corazón a la hora de honrar a Dios con tus bienes? ¿Has fabricado falsos argumentos para no dar exactamente la suma correcta de tus diezmos? ¿Das de lo que queda de tu salario o del salario completo? ¿Reportas a Dios diezmos de otros ingresos fuera de tu sueldo oficial? (Ofrendas que recibes, trabajos que realizas).

-¿Das aportes en lugar de dar diezmos? Es fácil engañarse con esto y terminar dando un aporte mensual en lugar de, honestamente, dar a Dios el diezmo de todo lo que se obtiene. Conocí a un pastor que fue pobre toda su vida, al igual que su iglesia y su ministerio. Él tenía una excusa que solía dar con frecuencia: no diezmaba porque usaba el dinero de su diezmo en gasolina para las visitas pastorales y para ayudar a hermanos en necesidad. Como ya dije, fue pobre toda su vida.

-¿Has mentido sobre tus ingresos y finanzas? ¿Dices cosas que verdaderamente no haces? ¿Le llamas diezmo a lo que no es diezmo? ¿Pagas tus impuestos con honestidad? ¿Has hecho promesas a Dios o a los hombres que no cumpliste o de las que luego te retractaste?

La decisión es simple: dejar de ser un «pastor rastrillo».

Nuestra gloria y gozo

“Vosotros sois nuestra gloria y gozo”.

1 Tesalonicenses 2:20 RV60

Ello indica que la gente no es una carga ni una molestia para el pastor, al contrario, es la gente y nuestro servicio a la gente lo que añade peso de gloria a nuestro ministerio. Esto debe acuñarse bien en nuestra mentalidad y actitud hacia el pastorado.

¿Cómo alcanzar gloria y gozo en el trabajo con tus ovejas?

-Lo que hagas para ellos hazlo con toda intención y con todas tus fuerzas.

-Disfruta tus tareas pastorales, no te quejes, da gracias.

-Nunca olvides que es tu privilegio servir a Cristo, sirviendo a sus ovejas.

-Trátalos con ternura y sé paciente con ellos en todo tiempo.

Conducta santa, justa e irreprochable

“Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros los creyentes”.

1 Tesalonicenses 2:10 RV60

¿Qué involucra una conducta santa, justa e irreprochable?

-Practicar la santidad, no en forma religiosa, sino práctica. La santidad no es religiosidad. Muchos las confunden y convierten la santidad en asuntos y comportamientos estereotipados y meramente religiosos. La santidad es discernir, aborrecer y combatir el pecado en nuestras vidas hasta que duela; santidad es traer la impureza del falso argumento y la autojusticia a la obediencia de Cristo Jesús.

-Ejercer justicia, no hacia dentro sino hacia afuera, donde están tus semejantes. Es fácil clamar y apelar a la justicia cuando somos nosotros quienes la requerimos, pero cuando se trata de otras personas la cosa cambia y se

torna en la abyecta filosofía de «Cada quién que salve su pellejo». Justicia es dar a cada uno lo que justa, honesta y honorablemente le corresponde.

-Tener frente a ti constantemente el desafío de ser irreprochable. Si eres reprendido con frecuencia, ya sea por el Espíritu de Dios o por los hombres, es clara señal de que no eres irreprochable. Hurga sin compasión en tu persona interior y descubre y denuncia aquellas áreas en tu vida que requieren reprobación. Combate, trata y cambia todo ello, entonces serás irreprochable.

-Todo lo anterior, no en forma de discurso sino de conducta. El mensaje y discurso más poderoso y a la vez más difícil es el discurso y mensaje actitudinal y conductual. Es en ese mensaje donde la mayoría de los predicadores fallamos y ridículamente nos contradecemos. Frente a ese desafío, todos estamos con saldo en rojo.

Sed imitadores de mi

“Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros”.

Filipenses 3:17 RV60

¿Puedes decir esto con limpia conciencia a tus ovejas? Si no es así, tengo algunas razones y respuestas:

-Hay áreas de tu vida fuera de la esfera del señorío de Cristo.

-Estás consciente de errores cometidos, pasados o presentes.

-No vas en la primera línea de combate por tus ovejas.

-Estás viviendo bajo culpabilidad y eso te limita.

Dignos de nuestra vocación

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”.

Efesios 4:1 RV60

¿Qué es lo que le da dignidad a tu ministerio?

-Hacer que la doctrina se convierta en un deber. Esto significa pasar de la teoría a la práctica e implica no poner la Palabra sobre los hombros de la gente, sino en tus propios hombros. También significa que la doctrina no es discurso retórico sino vivencia.

-Hacer de tus principios una práctica. Cuando esto sucede, los principios dejan de ser un mensaje desde el púlpito y se encarnan en la manera de pensar, las actitudes y la manera de actuar. Hay ministros que predicán sobre no mentir y ellos mienten sin ningún empacho. Busca que tus principios se encarnen en tu conducta.

-Hacer que tu posición se refleje en tu conducta. Se dice que «el hábito no hace al

monje», y yo digo sí, pero lo distingue. Un pastor no es pastor solo cuando está oficiando culto, un pastor sigue siéndolo mientras conduce el auto en la congestionada vía y cuando hace largas filas de espera en la tienda, y, sobre todo, cuando nadie le observa.

-Hacer que tu vida, más que tu trabajo, sea tu ministerio. Eres pastor 24/7, significa que tu vida entera es tu ministerio. Es decir, no eres pastor a ciertas horas o en determinados momentos, sino desde que te levantas hasta que te acuestas. Entonces sé un ministro todo el tiempo, en todo lugar y en toda circunstancia.

La dimensión correcta

“¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? !!Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño!”.

Isaías 10:15 RV60

¿Qué significa esta escritura para nosotros?
Que no debemos perder la verdadera dimensión de quiénes somos y de lo que significa nuestro ministerio.

-No somos el autor. La obra de Dios en el mundo no comenzó con nosotros ni terminará con nosotros. También es importante admitir que la obra y el ministerio no nos pertenecen y nuestras mejores ideas no proceden de nosotros sino de Dios. Lo sabemos, pero en muchos casos actuamos como si fuese a la inversa.

-No somos el consumidor. El consumidor es el que concluye y finaliza una obra. Ese solamente es Jesucristo, quien es el Alfa y la

Omega y el que sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder. Si es así, dejemos de ser nosotros quienes digamos la última palabra. Busquemos en todos los casos que la última palabra la tenga Jesús y el Espíritu de Dios.

-Somos apenas instrumento o herramienta en manos de Dios. El instrumento y la herramienta carecen de voluntad propia y sin la fuerza del brazo de quien los sostiene, carecen totalmente de poder y capacidad. En un sentido, debiéramos vernos así, sin voluntad y sin capacidad propias, no por no poseerlas en nuestro caso, sino por haber renunciado a ellas. Y vivir pensando, tal como lo dice el Padre Nuestro: «Hágase, Señor, Tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra...», la tierra de nuestros ministerios.

-No debemos gloriarnos en nuestro corazón. Sería insensato y absurdo. Jesús dijo que después de haber cumplido nuestra asignación de manera exitosa, debemos decir «Siervos inútiles somos; porque lo que debíamos hacer hicimos». Y a la vez, darle al Señor toda la gloria y la alabanza por nuestros éxitos, renunciando a las coronas de las felicitaciones y halagos que tanto nos satisfacen.

Autoridad para edificación no para destrucción

“Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción”.

2 Corintios 13:10 RV60

¿Cómo se manifiesta la autoridad para edificación?

-Corrige y disciplina con propósito, no por enojo.

-Trata a todos con equidad, no hagas excepciones.

-Confronta y corrige el pecado en privado y honra en público.

-Mantén tu carácter firme y di la verdad en amor.

Cuidado con lo que llamas tu experiencia

“Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos”.

Eclesiastés 4:13 NVI

La sensación de haber acumulado experiencia ministerial puede ser buena porque da cierta seguridad, pero acompañada de autosuficiencia y trato altivo, se torna en tropezadero.

¿Cómo cuidarte de no tropezar en tu propia experiencia?

-Renuncia a la idea de que tu experiencia te hace superior a los demás. Saber y conocer es una ventaja en la tarea ministerial; quien cuenta con esos conocimientos, se puede decir que tiene experiencia. Pero ello en ninguna manera lo vuelve superior a los demás. Olvidar esta verdad conduce a una actitud altiva.

-Que tu experiencia te sirva para enseñar,

dirigir, corregir y aconsejar, pero no para imponer. Por experiencia sé que es fácil imponer cuando tienes el conocimiento y la experiencia de tu lado. Pero mientras los demás no lo entiendan, por mucho que tú si lo sepas y lo entiendas, para ellos será solo imposición.

-Aunque tengas experiencia, acostumbra a indagar y preguntar otras opiniones. Si hay algo que admira la gente en su líder es que sea incluyente. Es decir, que esté dispuesto a escuchar, aunque ese líder ya conozca de antemano la mejor respuesta y solución. Ser incluyente y saber condescender es poseer sabiduría.

-Aunque tú ya conozcas el camino, da la opción a los demás de recorrer el camino por su propio pie. Esto reclama ser paciente. Y esta es una virtud y cualidad que no brota fácil en el terreno de la capacidad y la experiencia del líder, pero necesaria si es que además de logros y buenos resultados, queremos que la gente aprenda, crezca y madure.

Que nuestro ministerio no sea vituperado

“No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado”.

2 Corintios 6:3 NVI

¿De qué manera el ministerio dado por Dios, y que en ninguna manera te pertenece, podría ser vituperado?

-Cuando tus relaciones dejan de estar centradas en Cristo. Este deterioro viene cuando interviene la astucia, el querer sacar provecho de los demás o el ensuciar la relación con personas del sexo opuesto. Hagamos nuestras las palabras Pablo: «Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios», (2Corintios 4:2).

-Cuando el dinero se vuelve demasiado

importante para ti. Este es un cuidado que todo ministro debe tener siempre. Cierta vez escuché a un connotado pastor afirmar: «Sin dinero, es imposible hacer la obra de Dios», a lo cual yo repliqué en mi corazón que «la obra de Dios se hace más con coyunturas divinas que con dinero». Es así, y en nuestras valoraciones del ministerio así debemos verlo: es Dios quien nos sostiene no el dinero.

-Cuando te enfermas de competencia y envidia ministerial. La competencia ministerial es sutil y difícil de detectar en nuestros corazones. Sin embargo, un síntoma que podemos detectar con alguna facilidad en nuestros corazones es el malestar que te causa el éxito y el avance de otros colegas ministros. ¿Tienes en la mirilla a algún pastor y los pasos que da? ¿Tiendes a criticar al pastor que te lleva la delantera?

-Cuando tomas el ministerio como carrera a tu éxito personal. Siempre he dicho a los pastores: “El ministerio no es el sueño americano”. Con esto he querido significar que no consiste en tener una iglesia grande o bonita, comprar una hermosa casa, ir de vacaciones a otro país y poder pagar buenas escuelas para nuestros hijos. Si eso se da, ¡qué

bien! Pero debe quedar claro que el ministerio no es eso precisamente. Ministerio es servir a Dios «cueste lo que cueste, pase lo que pase, tome lo que tome».

La unidad produce gozo

“Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”.

Filipenses 2:2 RV60

El éxito nunca es un espectáculo de un solo hombre. Para tener un ministerio exitoso, los pastores y líderes deben trabajar unidos. Muy poco se logra sin cooperación y unidad. Cuando hay unidad hay un tremendo poder y potencial.

¿Cómo puedes reducir conflictos y aumentar la cooperación para ganar en unidad?

-Desactiva la competencia sin sentido. Con demasiada frecuencia competimos sin sentido con personas de nuestro propio equipo. Esto en muchos casos no es algo abierto, sino sutil. Y desactivarlo significa cuestionarse uno a sí mismo y reducir la tensión que provoca el talento y la capacidad del otro.

-Elimina la arrogancia. La causa del conflicto y la desunión es el orgullo personal. «Nada hagáis por vanagloria» debe ser el cartel de precaución en nuestras conciencias. Si logramos educar los egos, resolveremos anticipadamente muchos problemas potenciales que surgen por la arrogancia.

-Desiste de criticar. Es divertido criticar, sobre todo cuando la crítica se da «de broma en broma». La verdad es que nos gusta detectar fallas de otras personas porque eso nos hace sentir superiores. Pero quitemos la careta a esta actitud y proscribamos la crítica maliciosa.

-Demuestra más consideración. La Palabra dice: «No se ocupen solo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás». ¿Podrías nombrar los tres mayores intereses de tus amigos pastores? Si no lo puedes hacer es porque nunca te has interesado en conocer lo que realmente les importa a otras personas.

Dos niveles de autoridad

“Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace”.

Mateo 8:9 NVI

Aquí encontramos dos niveles de autoridad, que juntos, establecen el balance a la autoridad que se ejerce, no solo en el mundo natural sino también en el mundo espiritual. ¿A qué me refiero? A que hay pastores y líderes sin este balance, que gustan de ejercer autoridad sobre otros, pero a la vez, son resistentes cuando se trata de reconocer y honrar autoridad sobre ellos.

Esto crea un desbalance en el reino de Dios y en la iglesia, porque se crea el adefesio espiritual de pretender tener sobre otros la autoridad que se resiste a aceptar y acatar para sí mismo. Es un adefesio porque vuelve a este pastor o líder una persona ridícula y su ejercicio de autoridad un verdadero fiasco y un

disparate.

Te comparto unos consejos para promover en tu persona un uso de la autoridad en perfecto balance y en legitimidad espiritual.

-No pidas a otros que se sujeten y obedezcan en áreas de la vida en que tú no lo has hecho.

-No pidas a tus ovejas honra a tu autoridad, cuando tú mismo no honras la autoridad que está sobre tu vida y ministerio.

-No pidas a tus ovejas que reconozcan tu autoridad, si tú no reconoces la autoridad de nadie sobre ti.

-No exijas rendición de cuentas a otros, si tú mismo no rindes cuentas a nadie.

Un consejo final absolutamente crucial para tu bienestar presente y futuro: háblate a ti mismo con la verdad y arrepiéntete si hallas en ti rebeldía, actitud independiente y altivez de corazón. Y somete a la obediencia de Cristo y Su Palabra todo argumento con el que te has estado justificando y engañando, respecto a tu falta de balance con relación a la autoridad y a cómo la ejercitas.

Una visión que se anticipa

“El prudente se anticipa al peligro y toma precauciones. El simplón avanza a ciegas y sufre las consecuencias”.

Proverbios 22:3 NVI

Esta escritura puede resumirse en este concepto: «una visión que se anticipa». Una visión no solo es concebir qué se quiere lograr, sino también cómo lograrlo; y ello implica anticiparse a lo que puede presentarse en el proceso.

¿Cómo es una visión que se anticipa?

-Es una visión que se atreve a planificar los riesgos. Que haya riesgos no significa que el plan sea defectuoso o que esté pasando algo malo. Los riesgos son parte de todo proceso. Y una visión que se anticipa cuenta con los riesgos y los planifica; no por pesimismo, sino por hacer de ese plan algo completo, que incluya todo lo previsible en el proceso.

-Es una visión que previsivamente hace un «plan B». Un «plan B» no es signo de

derrotismo sino de previsión. Y es la manera como se realiza la debida preparación para el caso de que los vientos de las circunstancias cambian de curso.

-Es una visión que sabe diferenciar entre precaución y pesimismo.

Precaución es prevenir, ser cauteloso para evitar o prevenir los inconvenientes, dificultades o daños que pueden temerse. Pesimismo, por el contrario, es la tendencia a ver y juzgar las cosas en su aspecto más desfavorable. Por tanto, no seamos pesimistas, pero si precavidos.

-Es una visión que sabe de antemano que toda conquista tiene sus derrotas. Como ya alguien dijo: «Se debe ganar la guerra, aunque se pierdan algunas batallas». Saber esto es estar anímicamente preparados en contra del desánimo. Y entender que hasta los más exitosos tuvieron reveses, indica que es posible fracasar en algunas cosas, sin que eso nos convierta en fracasados.

El respaldo de un padre espiritual

“Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia. Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel”.

1 Crónicas 22:5-6 RV60

¿De qué manera tú, cómo padre espiritual y mentor, puedes respaldar a quienes un día ocuparán tu lugar en el ministerio?

-Busca, si es posible, que te superen en excelencia. Ello implica no padecer de celo ministerial y tampoco de la debilidad de competir con tus propios discípulos. Un buen mentor busca que sus alumnos lo superen. Si no es así, la tarea será defectuosa, como

defectuoso el producto final.

-Bríndales acompañamiento en todo sentido: espiritual, paternal, ministerial. Sentirse acompañado y cobijado por un mentor y padre espiritual, es una de las más gratas bendiciones en la vida. Pero debe ser un acompañamiento que infunda confianza en el alumno y la seguridad de que su mentor estará con él aun en sus fracasos.

-Prepáralos enseñándoles cómo hacer las tareas del ministerio. No es lo mismo decir «hagan», que enseñar cómo se hacen las cosas. Nunca olvidaré mis primeras etapas como formador de pastores: íbamos a los parques a predicar, cinco minutos cada uno, comenzando conmigo; luego uno a uno, el novel grupo de aspirantes a pastores. Hoy, son capaces y exitosos hombres de ministerio.

-Impárteles visión e inspiración. Si solo es visión, puede terminar siendo imposición; pero si es visión con inspiración, traerá como resultado que aprenderán a conocer y amar la visión que su mentor y padre espiritual les entregó como legado.

Administrar fielmente la obra del Señor

“Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos fielmente”.

2 Reyes 12:15 RV60

¿Qué principios debes aplicar para administrar fielmente la obra del Señor?

-Establece prioridades. Si hay algo que no admite el desorden es la administración de recursos. Y si hay algo que demuestra un buen liderazgo es la capacidad administrativa. Administrar no es tan complejo como podría suponerse; tiene principios simples, y uno de ellos es establecer prioridades. Es decir, qué va primero y qué va después.

-Mantén los compromisos adquiridos. Parte del desorden administrativo es irrespetar los compromisos contraídos. Todavía no conozco a un administrador que sea exitoso,

solo por estar modificando sus compromisos en el camino. Conozco a un exitoso hombre de Dios a quien siempre le escuché decir: «Mejor no comer que no pagar».

-No improvises. La improvisación es la madre del desorden. Hay administradores que, erróneamente, se congratulan de evadir por aquí y evadir por allá. Pero la administración no es un partido de fútbol en el que lo vital es tener un delantero que sepa driblar al contrario. Mal entendido, mal practicado y mal resultado.

- Honra siempre al Señor con lo material. El que quiera honra debe honrar. Hacerlo así, es vivir en el interminable ciclo de la bendición. Es que la bendición no solo se recibe, se provoca; y honrar a Dios con tus bienes provoca bendición. No seas de esos pastores «rastrillo» que solo saben halar para adentro.

¡Cuidado intérpretes de la Palabra!

“Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros. Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis”.

Lucas 11:45-46 RV60

¿Cómo cuidarte de no caer en extremos como intérprete de la Palabra para el pueblo de Dios?

-Procura ponerte tú primero en la lista de destinatarios de la Palabra. Cuando el pastor cae en la tendencia de decir ustedes en lugar de nosotros, comienza a perder conciencia de que también está en la lista de los destinatarios del mensaje de Dios. Para no caer en esto, sugiero adoptar la buena costumbre de preguntarse antes de presentar el mensaje: ¿En qué me toca esto a mí en lo personal?, ¿cómo se me dificulta responder a esta palabra?, ¿me debilita o me

fortalece esta Palabra?

-No comentes la Palabra con ligereza o emotividad, mucho menos con pobre fundamento y conocimiento a medias. La emotividad es típica de los predicadores. La emotividad no es mala si se administra con medida y prudencia. Pero ligereza es otra cosa, es propia de los irresponsables y es inaceptable en el pastor. Por ligereza entiéndase no pensar con suficiente profundidad, sobre los efectos que tendrá en la gente lo que se va a decir o a señalar. Y el conocimiento pobre o a medias del pastor, por seguro, resultará en verdaderos desastres eclesiales.

-No interpretes ni transmitas con legalismo teológico ni con aseveraciones peligrosas. Las aseveraciones peligrosas son las que carecen de consistencia teológica y las que van impregnadas de prejuicio pastoral. El legalismo teológico, por su parte, es repugnante y genera alergia espiritual en los oyentes.

-Nunca pierdas conciencia de que los maestros recibirán mayor condenación. Esto no lo digo yo, lo dice la Biblia. Se lee en Santiago 3:1: *«Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación»*. Entre más

actitud de maestro adoptes, más exigencia
habrá en el cielo respecto a tu ministerio.
Mejor es proceder con humildad.

Los tiempos y las sazones

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Hechos 1:6-8 RV60

¿Cómo mantener el balance en tu enseñanza respecto a profecía bíblica y señales de la venida de Jesucristo? ¿Cómo guardarte en el límite sano y correcto?

-No especules con la profecía bíblica. Especular es conjeturar, es elaborar propuestas en términos de meras teorías, posibilidades y probabilidades. En eso debemos tener sumo cuidado y no envanecernos haciendo declaraciones sacadas de libros que leímos

o mensajes que escuchamos. Dios no espera que seamos expertos escatólogos sino buenos pastores del rebaño. Las ovejas no se impresionarán con un todólogo sino con un buen pastor.

-Recuerda que «tiempos y sazones» es más cosa de Dios que nuestra. Jesús dijo que el día y la hora, ni los ángeles los conocen, sino solo el Padre Celestial. Lo único que el Señor nos legó fueron las señales de su venida. Pero fechas y señales no son en nada semejantes. El tiempo no se conoce, pero las señales si están ahí para ser consideradas, no para diálogos y conversatorios, sino más que nada para nuestra preparación.

-Lo más importante es estar llenos del Espíritu, eso nos conecta con los eventos divinamente programados. La llenura del Espíritu es más que hablar lenguas o tener un culto avivado en la iglesia. Es la intimidad y sintonía con Dios y el compañerismo constante con Él. Es conocer su poder en nuestras vidas y poder constatar que en verdad somos vasos que contienen su poder. Una iglesia llena del Espíritu estará preparada para recibir a su Señor.

-Enseña más sobre cómo estar preparados para su venida. Esto va más allá de lo escatológico. Esta es la parte práctica del caminar con Dios y cumplir nuestra comisión de cara a Su venida. Es la enseñanza que solo el pastor sabe impartir porque va en relación directa con su llamado. No intentes ser profeta en estos días. Sé el mejor pastor que puedan tener tus ovejas. Con eso basta.

Queja pastoral

“Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres? No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía”. Números 11:11-12,14 RV60

Este cuadro refleja, además de la experiencia de Moisés como pastor del pueblo de Israel, la experiencia del pastor actual en sus jornadas de ministerio con el pueblo de Dios, la iglesia.

¿De dónde nace la queja pastoral y cómo encontrar cura para ella?

-No te exijas más de lo que Dios espera de ti. La mayoría de los pastores tenemos complejo de redentor, e impulsados por ese sentir, erróneo, por cierto, nos imponemos

cargas que Dios no pone en nosotros. Jesucristo dijo claramente: «Yo edificaré mi iglesia», y si tomamos bien en serio estas palabras, entonces dejaremos que sea Él y no nosotros quien cumpla con esta tarea. Nosotros los pastores solo somos sus ayudantes.

-Descarga en Dios lo que tú no puedes sobrellevar. Aun Jesucristo necesitó quien le ayudara a cargar su cruz, y si eso fue así, cuánto más será evidente que tú y yo jamás podremos con el peso de lo que significa el ministerio de la Iglesia. De ahí pues que no debemos ponernos cargas que simplemente no podremos llevar. Diferenciamos entre responsabilidad y «responsabilidad», entre compromiso y «compromiso».

-No todo es ganar, no todo es fácil, pero, aun así, la fidelidad de Dios está garantizada. Aun perdiendo se gana en Dios; es más, a veces hay que perder para ganar. Jesús dijo que «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede llevar fruto». Entonces pastor, pierde cuando tengas que perder. Cuando eso pase será porque hay victoria garantizada en tu siguiente capítulo.

-Cuando no haya respuesta a un conflicto, no la inventes tú. En ocasiones, lo único que

tendrás que hacer es esperar. Esto bajo el entendido de que no estas puesto ni has sido llamado para solucionarle problemas a Dios, sino para servirle, dejando la solución de los problemas a Él, quien es el dueño de la obra y su sustentador.

No importa si se trata de comienzos modestos

“Cuando vean la plomada en las manos de Zorobabel, se alegrarán los que menospreciaron los días de los modestos comienzos...”

Zacarías 4:10 NVI

Sucede que los comienzos modestos nos avergüenzan y hacen pensar que el éxito será quizás para otros, pero no para nosotros en lo personal. Pero esto no es así. ¿Cuántas cosas comienzan extraordinariamente y terminan pésimamente? Así también hay proyectos que inician modestamente y tienen un final grandioso. En el año de cumplimientos, esto es a lo que debemos aferrarnos.

¿Cómo crecer a partir de comienzos modestos?

-Ama y disfruta los comienzos. Hay demasiada gente que solo los sufre. En mi caso, como pionero que ha levantado iglesias

partiendo de cero, agradezco a Dios que siempre me dio la capacidad de apreciar y disfrutar la obra cuando solo eran sencillos comienzos. Esto es parecido a lo que pasa con los hijos, hay que disfrutarlos mientras son niños, porque la vida transcurre aprisa y pronto escapan de nuestro regazo. Después, cuando son adultos, añoramos aquellos días de simpleza feliz. Entonces, ama y disfruta tus comienzos.

-Cree en lo que haces y persevera en ello. No debes necesitar ni esperar que sean otros los que crean en ti, en tu visión y en tu llamado. Hazlo tú. Aquí caben las palabras de Pablo, quien dijo «¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios». Así es que cree profundamente en la visión que Dios te ha dado y entrégate «en cuerpo y alma» a trabajar para verla hecha realidad. Nada como levantarse cada día a esforzarse por aquello que arde en nuestro corazón, ¡y eso es disfrutar los comienzos modestos!

-Asóciate con gente que sepa fluir con los comienzos modestos. Sí, porque hay gente que solo exige obra terminada para estar contigo; son los que no quieren sembrar, sino solamente cosechar. Otros critican los

comienzos modestos, diciendo que eso pasa porque Dios no está en ese lugar o en esa visión. Por ello, busca asociarte con gente que ame los comienzos, los disfrute y que no se asuste ni se aturda ante el cuadro de una jornada de siembra que apenas comienza.

-Aprende a caminar con Dios, día a día. ¿Recuerdas cómo Dios proveyó el maná para Su pueblo? Lo daba día a día. Su provisión no fue toda de una vez, aunque esto es lo que cualquiera hubiera querido, incluidos tú y yo. Pero Dios con ello les enseñó a ellos, y ahora a nosotros, a caminar con Él en fe y dependencia diaria. Esto es algo que se aprende, no es natural en nosotros. Pero hacerlo garantiza compañerismo supremo con Dios y suprema victoria.

En el mismo espíritu y en las mismas pisadas

“Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?”.

2 Corintios 12:18 RV60

¿Cómo hacer que tus ovejas procedan con tu mismo espíritu y en tus mismas pisadas?

-Que tu ejemplo sea constante y nunca se resquebraje. Tu gente te observa, sobre todo en tiempos de dificultad. Es ahí donde tienes que mostrar carácter, madurez y solidez en lo que respecta a vivir lo que predicas. Ser ejemplo no es fácil y no necesariamente es algo que fluye en nosotros. En muchas ocasiones ser ejemplo tendrá como seria implicación el tener que ir en contra de nuestros impulsos y formas de ser. Porque el ejemplo es algo que se esculpe y trabaja día a día.

-Sean tus palabras sí y no con entera claridad y absoluta integridad. Sobre todo, en

referencia a promesas que haces, a opciones que se te presenten y al precio a pagar por las palabras que han salido de tu boca. Alguien cuyos sí y no, se mantienen, no importando cuán cambiantes sean las circunstancias, merece ser seguido e imitado. Saber decir sí y no aleja al tentador, aleja la corrupción y ofrece un modelo a seguir.

-Nunca vayas en pos de tus intereses, sino de la voluntad divina.

La voluntad humana siempre está en discordia con la voluntad divina. Parece que es la tendencia humana natural. Nuestra perspectiva es egoísta y mezquina. De ahí que solo quien ha luchado consigo mismo y con sus pasiones y ha salido vencedor, es quien hace camino para otros.

-Nunca cedas a la tentación, ni aun en privado. Ello restará a tu influencia espiritual. Pareciera que lo que somos o hacemos en privado no tiene incidencia en nuestra vida pública. Nada más alejado de la verdad. Lo cierto es que, si somos puros en nuestra intimidad, eso generará una influencia poderosa sobre otros y lo que pase en su intimidad.

¿Te atreves a comparar tu situación?

“Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, más he aquí vivimos; como castigados, más no muertos; como entristecidos, más siempre gozosos; como pobres, más enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, más poseyéndolo todo”.

2 Corintios 6:4-10 RV60

La vida pastoral no es fácil. Quien así lo piensa y cree está completamente equivocado. Trabajar para Dios no lo hace fácil. Al contrario, servir a Dios implica tener que afrontar muchas adversidades.

Sin embargo, al revisar este cuadro que Pablo nos ofrece, y al compararnos con él, llegamos a la conclusión de que nuestros problemas y dificultades son de menor escala que los de este extraordinario apóstol del evangelio.

Revisemos la lista que Pablo nos presenta: necesidades, angustias, azotes, cárceles, tumultos, trabajos, desvelos, ayunos; deshonor, mala fama, castigados, entristecidos, no teniendo nada. Estoy seguro de que, si tuviésemos que pasar por todo esto, las dudas acerca de si el ministerio pastoral vale la pena nos habrían asaltado con toda su fuerza y brutalidad.

Entonces, al hacer esta comparación con la lista de Pablo, es inevitable llegar a la conclusión de que Dios ha sido bueno y fiel contigo y con tu ministerio. Por ello, te invito a hacer lo siguiente:

-Dar gracias a Dios todos los días. Si bien

es cierto que Dios ha permitido que pases por ciertas angustias, también es cierto que te ha preservado de grandes tribulaciones que otros han tenido que pasar. Por ello, agradece a Dios.

-Servir a Dios con alegría y no con desgano. Con alegría porque tu retribución ha sido mayor que tus quebrantos y dolores.

-Amar su obra a pesar de las dificultades y tropiezos. Si servir a Dios es una bendición, sufrir por Él es un privilegio. Entonces, las dificultades sólo dan honra a nuestro llamado.

-Poner la mirada en Jesucristo, no en lo que pasa a tu alrededor. Es Jesús y solo Jesús quien debe influir sobre nuestro ánimo. Lo demás es solo cosa pasajera. Con Jesús nos espera la gloria.

Dios está con los que te sostienen

“He aquí, Dios es el que me ayuda; El Señor está con los que sostienen mi vida”.

Salmos 54:4 RV60

Ningún pastor es un súper hombre o súper mujer, tampoco es una isla. Ello significa que necesita de otras personas para fortalecerse y poder sostenerse. El problema es que demasiados pastores caen en uno de estos extremos: o no ven a los que Dios ha puesto a su favor, pasando a su lado en actitud indiferente o menosprecian esa ayuda, quizás por no ser los que mejor congenian con él, o por simple orgullo espiritual.

Unos consejos para apreciar y aprovechar a los que Dios utiliza para sostenerte.

-Búscalos. Están ahí, pero si no los buscas, tampoco los verás. Ello significa afinar los ojos del discernimiento para ver los brazos de Dios

en esas personas, sosteniéndote.

-Agradéceles por su presencia y participación en tu ministerio. Algunos de ellos están desanimados porque no tienen ninguna retroalimentación de su labor. Es triste esforzarse por alguien que no tiene ojos para apreciar ese sacrificio.

-Reconoce su importancia y validez, incluso promuévelos a otras posiciones, no para comprar su lealtad y favor, sino como compensación justa, bíblica y necesaria por lo que hacen y representan.

-Asístelos cuando la necesidad sea a la inversa: cuando sean ellos quienes necesiten de tu solidaridad y acompañamiento. La mejor paga a los que te ayudan es devolverles con la misma moneda: amor, solidaridad, acompañamiento y apoyo incondicional.

No es solo qué se aprende sino de quién se aprende

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido”.

2 Timoteo 3:14 RV60

Es muy importante conocer la verdad, pero es vital que la fuente sea buena y confiable. La Biblia no habla de solo conocer la verdad, porque la verdad por sí sola es conocimiento; y ese conocimiento se vuelve sabiduría cuando es modelado por alguien cuya influencia esculpe en nuestro espíritu esa verdad. Esto es, cuando la verdad se encarna en nuestras vidas.

Algunos rasgos que debes encontrar en quien te ofrece la verdad y pretende ser un modelo para ti.

-Esa persona debe haber pasado la prueba del tiempo. No puede ser un novato, un neófito. Porque novatos que prediquen bien, los hay; pero eso no es suficiente. Quien te enseña

la verdad debe haber pasado por batallas y adquirido el carácter que solo con el paso del tiempo se obtiene.

-Esa persona debe haber mostrado fruto suficiente. Una de las tristes descripciones del Nuevo Testamento para los falsos maestros es que son «*Nubes sin agua, árboles otoñales sin fruto*». El fruto es algo indiscutible e incuestionable. El fruto es un potente mensaje y una influencia poderosa. Quien no tiene fruto suficiente, no debiera esperar tener adeptos y seguidores.

-Esa persona debe llevar las marcas de quien ha caminado con Dios. La verdadera espiritualidad no es un atavío. Se pueden adoptar poses de espiritualidad, pero la espiritualidad verdadera solo viene de estar y vivir en comunión con Dios. No sigas a alguien que parece espiritual, sigue más bien a alguien que evidencia haber estado a largo plazo con Dios.

-Esa persona debe tener el producto de buenas decisiones tomadas. Esto en vida personal, vida familiar y ministerio. Alguien cuya evidencia y fruto va más allá del púlpito. ¿Cuántos tienen buena oratoria y dones espirituales, pero muestran una vida

paupérrima y pésimas decisiones a lo largo de su trayectoria? Mejor seguir y aprender de alguien que muestra el resultado de buenas decisiones.

Para el líder la dirección; para el pueblo las obras

“Sus caminos notificó a Moisés, Y a los hijos de Israel sus obras”.

Salmos 103:7 RV60

Esta escritura nos ofrece una verdad importante y de carácter estratégico en el ministerio: para quien ejerce el liderazgo, lo más importante, desde la perspectiva divina, es la guía y dirección. Por el otro lado, el pueblo debe ser dirigido por su líder y no parece tener la capacidad de recibir por sí mismo la dirección de Dios; por lo que Dios le muestra obras y milagros, reservando la dirección para los líderes.

Esta escritura aborda el dilema y también la contradicción en la iglesia hoy día: Que muchos líderes prefieren ver obras y milagros, aunque andando fuera de la dirección del Señor. Y muchos creyentes pretenden usurpar una función del liderazgo, queriendo dirigir la obra, cosa que no les compete en los diseños

de Dios.

Moisés estaba cargado y abrumado tratando de ser todo para todos. Su suegro Jetro le aconsejó lo siguiente: «Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer». Esto indica con toda claridad el rol que el líder del pueblo de Dios debe asumir: intercesor, maestro y guía del pueblo.

¿Define esto tu ministerio o solo estás ávido de milagros?

-Yo sé que es apasionante ser instrumento para grandes señales y prodigios, y que sueñas verte en una plataforma activando grandes milagros en la vida del pueblo de Dios. Pero no olvides esta escritura: «Sus caminos notificó a Moisés, Y a los hijos de Israel sus obras».

-Deja que el pueblo busque obras y milagros. Es lo que las ovejas suelen querer y necesitar. Tú, busca la dirección de Dios para tu pueblo. Con ello garantizas larga vida a tu pastorado y alto sentido de dirección divina a tu iglesia.

-No lo olvides: «Sus caminos notificó

a Moisés, Y a los hijos de Israel sus obras»
(Salmos 103:7).

Traza bien la palabra

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

2 Timoteo 2:15 RV60

“Que usa bien”, viene del griego *orthotomeo*, que se traduce hacer un corte recto, es decir, (figuradamente) diseccionar (exponer) correctamente (el mensaje divino), dividir correctamente.

¿Cómo exponer correctamente el mensaje divino? ¿Cómo trazar bien la Palabra?

-No hagas una mixtura de la Palabra de Dios con tus opiniones, acentos e intereses.

-Busca en la Biblia su propio contenido y significado, no lo que tú quieras encontrar.

-Busca que la Palabra primero le hable y enseñe a tu corazón, luego a los demás.

-No instrumentalices la Palabra para comunicar lo que tú quieres decir a la gente.

Nunca uses la Palabra para manipular a tu audiencia.

-Estudia la Palabra a la mayor profundidad posible. Ello requiere una inversión grande de tiempo y esfuerzo.

Los pastores que busca Dios

“Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia”.

Jeremías 3:15 RV60

Hay tres grandes rasgos, que a la vez son cualidades, en los pastores que son enviados por Dios para hacer obra entre su pueblo: Que sean según su corazón, y que apacienten con ciencia y también con inteligencia. Veamos uno a uno estos extraordinarios rasgos.

-Pastores conforme al corazón de Dios. Esto es, pastores de verdad, no de nombre. Pastores que demuestren verdadero amor y compasión por las almas. Pastores sacrificados dispuestos siempre a andar la milla extra. Pastores de doble jornada. Pastores que buscan la oveja descarriada y protegen a la desvalida. Pastores de gracia y misericordia, no de legalismo y dureza. Pastores que buscan la oveja rebelde y perdida en lugar de criticarla con aspereza o arrogancia.

-Pastores que apacienten a las ovejas con ciencia. Esto es, que guíen a las ovejas con verdadero conocimiento. Pastores que conozcan la Palabra y sepan impartirla. Pastores que siempre están buscando aprender más. Pastores con una sana insatisfacción, que tienen hambre y sed de Dios y su Palabra que no se sacia. Pastores que nunca se gradúan de discípulos y aprendices. Pastores a los que su desconocimiento no los avergüenza y, por el contrario, los insta a seguir. Pastores con conocimiento que saben impartir conocimiento.

-Pastores que guían a las ovejas con inteligencia. Por inteligencia entiéndase comprensión o actitud comprensiva para con las ovejas. Y es que si hay inteligencia valiosa es la inteligencia emocional, que sabe dar el salario emocional que las personas necesitan. Contar con pastores de alta calidad humana, y no solo espiritual, es importantísimo. Porque un pastor puede ser un teólogo o un gran predicador, pero si no es tierno y cálido, lo que deja es un gran vacío de frialdad entre él y su rebaño.

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”.

1 Timoteo 4:16 RV60

¿Qué cuidado debes tener sobre la doctrina?

-No usarla con espíritu legalista. Un espíritu legalista es el que aplica con rigidez, y de forma implacable, el «escrito está» a quienes han fallado o no están a la altura. El espíritu legalista no admite la compasión; vive del reproche y la censura, y por supuesto, deja muchos heridos en el camino.

-No caer en discusiones doctrinales. Hay quiénes dándoselas de maestros y teólogos, cruzan la línea y pasan a ser solo creyentes empedernidos y pleitistas que buscan cuadrilátero para provocar disputas doctrinales y teológicas, con quienes estén dispuestos a subir en ese ring. Son los que creen

erróneamente que están puestos para defender a Dios y a la sana doctrina. ¡Qué ridiculez!

-No usarla para atacar y contradecir a los que piensan diferente. Alguien dijo que cada cabeza es un mundo y tratándose de cristianos, «cada cabeza es una Biblia». Hay pastores que se creen sucesores de San Pablo y buscan donde lanzar sus argumentos para convencer a los supuestamente perdidos.

-No convertirla en letra muerta que no nutre sino intoxica. Estos son los pastores tradicionalistas que viven solo para impartir doctrina. No es que la doctrina no sea importante, lo es. Más bien es que estos desconocen lo que es dar una palabra pastoral y su enfoque y actitud es doctrinal solamente. Su producto son creyentes doctrinarios con mucha cabeza, pero desprovistos de corazón.

Capítulo 2

Consejos útiles para tu Ministerio

Contenido

- Mañas pastorales
- Estorbos a una mentalidad de cambio
- Ministerio y mentalidad de cambio
- No te quejes
- Fe no solo es recibir, fe también es dar
- Solo si sueltas te llegará más
- Los tiempos de Dios
- Busca tu unción y síguela
- Lo que no se actualiza se fosiliza
- No juegues con tus relaciones
- Mentalidad apocada
- Discierne los tiempos y las temporadas de Dios
- Un pastor burocrático
- Un pastor resentido
- ¿Y tú dices que Dios no puede usarte?
- Aprendamos de Salomón: la pérdida del discernimiento
- Cuatro aspectos vitales para el éxito ministerial
- Como funcionar en el cuerpo con honra y balance
- Cuatro claves para el éxito

- Información que no es a tiempo, se deforma con el tiempo
- Desconexión espiritual
- Conocimiento, carácter y unción
- No seas tan localista
- Cuatro consejos vitales
- Reconstruir, ¿entiendes lo que involucra?
- La iglesia no existe para ti
- Que la virtualidad no sustituya la espiritualidad
- ¿Estar en la posición o ganarse la posición?
- Tipos de líderes con los que lidiamos
- Cuando la crisis se torna en oportunidad
- Cuando la prudencia se vuelve temor
- ¿Generas confianza entre colegas?
- Deja que Dios de y Dios quite
- Sé más paciente contigo mismo
- ¿Qué tipo de gente necesitas?
- Consejos sobre el “Año de Cumplimientos”
- Mejor enfoque: mejores resultados
- ¿Culpa de alguien o solo parte de un proceso?
- Gestiona bien tus temporadas
- Como ir concluyendo el año
- Ser sensible y ser pastor no concuerdan

- Cosas que solo están en tu mente
- Discierne tus procesos y temporadas
- ¿Qué pasa cuando estás cansado?
- No copies a una iglesia grande
- Como revertir conflictos en la iglesia
- Frustración pastoral
- No es que la gente te infunda fe, es que tú infundas fe a la gente
- Que no sea fácil no significa que sea imposible.
- Atreverte es hacerlo
- Parte de tu proceso, pero no de tu destino

Mañas pastorales

Una maña puede ser una destreza o habilidad. Pero también puede ser un artificio o astucia. Y más aún, un resabio o una mala costumbre. Pues bien, el pastor puede tener todo eso, que traducido son «mañas pastorales».

¿Qué mañas pastorales podemos identificar, como para tratar de erradicarlas de nuestra tarea eclesial y pastoral?

-Pedir dinero prestado a los feligreses. Esto puede surgir por dos vías: feligreses que dan regalos monetarios al pastor, lo cual es absolutamente normal; es decir, que no hay nada de malo en ello excepto que dé pie a que el pastor tome la iniciativa solicitando préstamos o regalos. La otra vía por la que puede venir esta maña pastoral es que, sin mediar ninguna oferta de los feligreses, el pastor se arroge la libertad de pedir préstamos o regalos.

-Autoinvitarse a los hogares de los feligreses. Esto sería un exceso de confianza que podría generar reacciones negativas por

parte de los feligreses. Lo mejor es programar las visitas pastorales, siempre con un evidente propósito pastoral, y haciéndolo conocer de antemano a quienes serán objeto de la visita. También es aconsejable no hacerlo en horas de comida.

-Actuar con zalamería con los feligreses. Entiéndase por zalamería la demostración de cariño afectada y empalagosa. El amor debe ser natural y balanceado. No debe convertirse en expresiones ultra emotivas y sentimentales, al punto de incomodar a los hermanos. Incluso, el pastor debe cuidar las expresiones y palabras que usa al demostrar el afecto pastoral, así evitará ser mal interpretado.

-Dar palabra profética para impresionar o por quedar bien con los feligreses. Si hay algo que se presta para manipular el ánimo y la voluntad de las personas, es la palabra profética. También es una forma de tratar de demostrar una espiritualidad que no en todos los casos se posee. El pastor, si va a decir algo en nombre del Señor, es mejor que diga «yo siento» o «el Señor me ha impresionado con esto», etc., en lugar de decir «así dice el Señor».

Estorbos a una mentalidad de cambio

Una mentalidad abierta, flexible y que favorezca el cambio, es absolutamente necesaria y requerida en el ministerio pastoral. Sin ella, el trabajo pastoral se volverá obsoleto, rutinario y sin capacidad de inspirar a las ovejas del Señor.

¿Qué estorbos a la mentalidad de cambio podemos poner en lista?

-Prejuicios acerca de lo novedoso. Todavía hay pastores que identifican lo novedoso como carnal o mundano. Esto debido a haber sido formados en ambientes espirituales austeros y resistentes a todo lo que pueda contaminar la iglesia. En principio, hay algo de legítimo en esta postura, pero llevada a extremos produce claustro, aislamiento y alejamiento de la creatividad.

- Temor a los conflictos que generen los cambios. Muchos pastores quieren ver cambios y ansían ver la iglesia renovarse, pero a la vez,

temen introducir cambios que generen alergia en los congregantes y pongan la factura del reclamo y la censura a su nombre. Pero esto es algo que se debe superar.

-Resistencia a abandonar sistemas y modelos heredados. Otros pastores, en nombre de querer honrar la memoria y el legado de sus antecesores y maestros, se niegan a introducir cambios. Son los pastores que se vuelven custodios y defensores a ultranza de las tradiciones, estructuras y modelos del pasado. Esto también es algo que debemos superar.

-Remitirse a intentos fallidos del pasado. Este es el temor de repetir fracasos y de verse mal a los ojos de la congregación. Es el miedo a quedar etiquetados como pastores inestables que van tras la novedad y de proyecto en proyecto. El problema es que quien no arriesga no innova.

Ministerio y mentalidad de cambio

Alguien dijo que «no podemos convertirnos en lo que queremos ser, permaneciendo en lo que somos». Y eso es absolutamente cierto. Quien se resiste a cambiar, jamás alcanzará una meta o logro mayor.

La mentalidad de cambio, aplicada al ministerio pastoral, ¿en qué consiste?

-En dejar de hacer siempre lo mismo. Muchos se aferran a la rutina de hacer siempre lo mismo, porque en ello hallan seguridad. Y es que la pasividad genera cierta calma; pero es una calma engañosa, porque es totalmente improductiva. Los cementerios tienen calma, pero es porque allí ya no habita gente viva. Estar vivos es tener la necesidad de cambiar la rutina y renovar la vida. Y en la iglesia esto es una urgente necesidad.

-En vivir no solo para resolver problemas, sino crear opciones y nuevos espacios de ministerio. Es posible pasarse una vida

dedicados solamente a apagar fuegos, y eso no necesariamente contribuirá al crecimiento de la iglesia. El crecimiento es resultado de buscar y crear opciones y oportunidades. Para lograrlo, habrá que dejar solo de resolver problemas y ponernos creativos respecto al futuro de la iglesia y a cómo lograr conquistarlo.

-En usar la necesidad como oportunidad para la creatividad. Las necesidades traen oportunidades consigo. Problemas siempre hay, pero, a la vez, las soluciones también abundan. Y precisamente una actitud propositiva es la que necesitan tantos pastores, que se dejan abrumar por la necesidad y viven soñando despiertos en el día en que no haya problemas que resolver y necesidades que suplir. Por supuesto que ese día jamás llegará.

-En no aferrarse a costumbres, estructuras y tradiciones. El ser humano es costumbrista y halla seguridad en la construcción de estructuras; y cuando la cosa parece funcionar, eso se vuelve una tradición que cuidar. Por el contrario, los pastores deben dejar de cuidar costumbres, estructuras y tradiciones y ensanchar el marco de sus posibilidades, así como también perder el miedo a innovar.

No te quejes

Quejarse del ministerio es una de las tentaciones más grandes. Pero el pastor cae en esa trampa con demasiada frecuencia. ¿Cuáles son las principales quejas del pastor?

-Me siento solo. Eso es verdad. El pastorado implica cierto grado de soledad. Y eso, no por causa de nadie ni nada en particular, es porque esa es la naturaleza del pastorado. Malo es ponerle nombre a esa soledad y decir que es la gente, la familia, los líderes, etc. Lo que el pastor debe hacer es ir a mitigar su soledad en la presencia de Dios y en oración. Sentirse solo no es del todo malo. Es en la soledad que Dios trata con nuestras vidas, es en la soledad que recibimos revelación y es en la soledad donde se fortalece nuestro espíritu.

-La gente no me entiende. Pregunto: ¿Y tienen que entenderte? No. Lo vital en esto es que te entienda Dios, y Él lo hace ciertamente; y que te entiendas tú. Esa parte puede ser la más difícil, porque en muchos casos ves en ti lo que quieres o puedes ver y no lo que hay

realmente. Tú puedes pensar, ver y creer que nadie te entiende y quizás eso solo es percepción con el lente de la auto compasión. O puede ser, simplemente, que estés frustrado porque las cosas no se dan como tú quieres. En pocas palabras, puede tratarse solo de un berrinche de tu parte.

-No recibo lo mismo que doy. Bueno, si le sucedió a Cristo, no veo por qué no puedas tú pasar por lo mismo. Y en el caso de Cristo fue peor: los que recibieron sus milagros fueron quienes lo crucificaron. Así es que por donde quiera que lo veas, no tienes por qué pensar y sentir así. De todas formas, el ministerio es precisamente eso: dar lo que nadie puede pagarte o devolverte, excepto Dios. Entonces, no te digo resígnate, sino entiéndelo. Dar más de lo que se recibe es una manera de describir el ministerio. Y si no es así es que algo anda mal.

-Mi carga es demasiado grande. ¡Bienvenido al ministerio! Esto llamado ministerio es serio. Es echarse el mundo a las espaldas, es dar lo que a ratos tú no tienes, es andar la milla extra, es correr tras una meta que parece alejarse de ti, es comprender lo incomprensible, es aceptar lo inaceptable, es

serenarte en la tormenta, es pagar el precio que otros no pueden o no quieren pagar.

Fe no solo es recibir, fe también es dar

Fe es el elemento con el que trabajan pastores e iglesias. Sin fe no habría vida cristiana y sin fe no habría iglesia. La fe es el resumen de todo lo que se da y recibe entre cielo y tierra. No obstante, es contradictorio cómo hay muchos pastores que articulan la fe en las vidas de sus feligreses, pero no saben, o no están dispuestos a hacerlo, en sus propias vidas. De ahí este tema «Fe no solo es recibir, fe también es dar». Y en el tema, comparto los siguientes aspectos cruciales:

-En la medida en que esperas recibir, en esa medida debes dar. No podemos ser «pastores rastrillo», que solo accionan hacia dentro, como el rastrillo. Muchas veces una pequeña donación a otro pastor o iglesia con mayores necesidades puede abrir las compuertas para tu provisión. Por consiguiente, saca de tu armario todo aquello que ya no te sirve, pero que puede ser una bendición para otros; y saca esos viejos parlantes de la bodega de tu iglesia y dónalos

a esa iglesia que está empezando. Y más aún, saca de tu cartera y de la tesorería de la iglesia una ofrenda de vez en cuando para enviarla al campo misionero. Al hacerlo, potenciarás tu economía y la de la tu iglesia.

-Siempre guarda unos pesos para cuando estés en el semáforo y se te acerque el vagabundo a pedirte unas monedas; tampoco le niegues una propina a alguien que, prácticamente, vive de recibir esa propina. No olvidaré ese día cuando, viajando con unos pastores amigos y estando en un restaurante, les hablé de esto mismo y los animé a dar una buena propina. La joven que nos atendía, al ver la propina, rompió a llorar; nos dijo que era inmigrante y que justo ese día cumplía años su niña; era madre soltera y no tenía para llevarle un regalo de vuelta a casa. Esa chica no se cansó de bendecirnos cuando salimos de aquel lugar. Eso seguramente activó muchas bendiciones y provisión en la vida de esos pastores que me acompañaban y de paso, aprendieron una preciosa lección.

-No diezmes solamente de tu salario, diezma de absolutamente todo lo que te entra: ofrendas que recibes por encima de tu sueldo, cosas que vendes, bonificaciones que recibes,

etc. En cierta ocasión vendí una propiedad que tenía, y conversando con mi esposa dijimos que diezmaríamos de su venta. Porque lo mejor y lo ideal es diezmar hasta del último peso que entra en nuestras arcas. Ello nos lleva a la prosperidad y la abundancia. Por eso digo que fe no es solo recibir, fe también es dar.

Solo si sueltas te llegará más

La vida de un pastor es una vida de fe en todos los sentidos: en lo personal y familiar, así como en lo que respecta al ministerio y la iglesia. Pero hay algo que muchos pastores no acaban de entender y es que solo si sueltas les llegará más. Con eso quiero significar que la vida de fe no es solo para recibir, sino también para soltar algunas cosas y así poder recibir otras.

Seguramente todos lo hemos leído en Eclesiastés 11:1 RV60 «*Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás*». Haz como solía hacer un amigo y colega de mi juventud, quien cuando tenía necesidad de alguna provisión, sembraba ofrendas en otras personas. Y te puedo decir que, efectivamente, eso nunca le falló y creo que nunca fallará.

¿Y exactamente qué es lo que habría que soltarse, para recibir más?

-Ofrendas. Hay pastores que hablan con insistencia a su iglesia sobre ofrendar y ellos

jamás ofrendan. Con eso limitan no solo su propia provisión sino también la de la iglesia. No hay que postergar la máxima de Jesucristo, quien dijo que «Dando es como recibimos».

-Diezmos. Hay pastores que dicen que no diezman debido a que dan de su dinero para ayudar a hermanos en necesidad, o para el gasto de combustible al hacer las visitas pastorales. A estos siempre les digo lo siguiente: «Si tú decides como se usará, entonces no es diezmo. Diezmar es entregarlo para que otro decida cómo usarlo y como administrarlo».

-Cosas materiales como ropa y objetos que ya no usas y que solo están siendo acumulados. Acumular es una mala palabra en la Biblia. Ella nos cuenta que un hombre acumuló muchos bienes y una noche vinieron por su alma y le llamaron necio. También habla del que acumula riqueza sin saber quién quedará en posesión de ella. Lo mejor entonces es soltar y dejar ir todo aquello que no se está usando, cosas que seguramente serán bendición para otros y que al soltarlas soltarán también bendición en nuestro favor.

-Alimento. La Biblia dice que «El que saciare, él también será saciado». Con toda claridad se ve en esa amonestación que solo

si sueltas, recibirás más. Entonces, no seas mezquino con tu mesa, compártela y en esa medida esa mesa se llenará.

Los tiempos de Dios

Si hay algo con lo que nos cuesta lidiar es con los tiempos de Dios. Particularmente en el ministerio, es difícil interpretarlos y mucho menos, asimilarlos.

Algunos criterios sobre los tiempos de Dios.

-A diferencia de los humanos, quienes calculamos y presupuestamos los tiempos con relación a nuestras metas e intereses, Dios organiza el tiempo según sus propósitos. Esto es totalmente diferente, y si se quiere, opuesto a como nosotros funcionamos. Eso nos confunde y hasta nos lleva a altercar con Él. Pero, tomar conciencia de esto, aún sin entenderlo, nos puede llevar a aceptarlo y a acoplarnos a sus tiempos y propósitos para nuestras vidas y ministerios.

-En sus tiempos, Dios trata con cosas que están más allá de nuestra vista. Ejemplo: Él puede usar algo que pasa en la iglesia para tratar con nuestras vidas en algún aspecto.

A los humanos esto no nos agrada. Nosotros tratamos todo el tiempo de poner en cajas diferentes todo lo nuestro: el trabajo, la vida privada, el dinero, etc. Pero Dios nos sorprende y alarma cuando, en sus tiempos, hace que se mezclen cosas que no queremos que se mezclen. Todo, para usar cosas que pasan en un área de nuestra vida, para tratar con otra área diferente.

-En sus tiempos Dios retrasa ciertos asuntos y acelera otros, sin pedirnos permiso y sin consultarnos. Esto, para demostrarnos que todavía Él sigue siendo el dueño de todo: de su obra y de nuestras vidas. Lo que debemos hacer por nuestra parte es orar como lo hizo el autor bíblico, diciendo «En tus manos están mis tiempos». Pero entiéndase, Dios hace esto no para provocar anarquía y caos en nuestras vidas, sino más bien en razón de ir enseñándonos el discernimiento sobre cómo movernos en sus tiempos más que en los nuestros.

Busca tu unción y síguela

Saúl intentaba ayudar a David, por ello le dio su casco, espada y demás implementos de guerra. David probó a andar con todo ello y no pudo. Su respuesta fue: «No puedo andar con esto, porque no tengo costumbre». Acto seguido los desechó y tomó lo que en verdad era suyo: su honda y su morral. Con estos sencillos implementos, más unas piedras lisas del arroyo, se dirigió al gigante. Lo demás es historia conocida. David mató al gigante Goliat.

¿Con qué tiene que ver esto? con la importancia de encontrar tu unción y seguirla.

He visto a demasiados pastores y ministros intentando ser lo que no son y moverse en una unción que no poseen. ¿Cómo suele suceder esto?

Pastores que quieren ser apóstoles y nunca lo serán porque esa no es su unción.

Maestros que quieren ser pastores y les va mal porque lo suyo es la enseñanza no el pastoreo.

Administradores que buscan ser pastores y que también fracasan porque menosprecian sus dones de administración.

Pastores que no son administradores y provocan desastres administrativos porque en lugar de moverse en una unción administrativa, que no poseen, mejor debieran buscar a quien si posee esos dones para la iglesia.

Y muchos casos más de gente que desconoce su propia unción y trata de moverse en una unción que no es la suya y que no les pertenece.

Debes buscar tu unción y seguirla ¿Cómo hacerlo?

-Haz un inventario de tus dones. Pregúntate qué dones realmente fluyen en ti.

-Mira lo que la gente mira en ti y lo que tiende a buscar de ti y seguir en ti.

-Ora pidiendo al Señor que abra tus ojos para poder ver donde están aquellos acentos que Él ha puesto en tu ministerio.

-Practica y desarrolla aquello que fluye de manera natural en ti.

Lo que no se actualiza se fosiliza

En el contexto de un año que inicia, hay un pensamiento que resuena en mi mente y corazón y que hoy te comparto: «Lo que no se actualiza, se fosiliza».

¿Cómo actualizar tu ministerio para evitar que se fosilice?

-Actualiza tus conocimientos. Aun lo que crees saber bien, seguramente ha cambiado con el tiempo. Y valdrá la pena que vayas a una librería, e indagues sobre los títulos más recientes en las materias o temas que serán más exigidos para ti en la temporada que inicia. No puedes estar repasando los mismos viejos libros con propuestas obsoletas y ya no ajustadas a la necesidad de hoy. La vida humana cambia drásticamente casi cada quinquenio, por tanto, actualiza tus conocimientos sobre temas importantes para tu ministerio.

-Actualiza tu llamado. Siempre surgen novedades respecto a cómo hacer las cosas. Quizás necesites explorar nuevas maneras de realizar tus tareas y funciones. También

al actualizar tu llamado tengas también que actualizar tu manera de hacer iglesia. Es posible perder conciencia de la necesidad de renovar la iglesia; eso puede ser por temor a que la gente rechace los cambios. Pero mi consejo sigue siendo el mismo: actualiza tu llamado.

-Actualiza tus relaciones. Las relaciones se erosionan con el tiempo. La causa principal es la rutina, que al apoderarse de las relaciones borra su significado, color y sabor. ¿Hace cuánto no tienes un gesto creativo y diferente, como para abonar tus relaciones, para alegrarlas y sacarlas de la rutina? Hazte el propósito de que en este año te las ingeniarás para hacer algunas cosas novedosas por el bien de tus relaciones.

No juegues con tus relaciones

¿A qué me refiero con esta amonestación? A que muchos pastores accidentan sus relaciones, debido básicamente a sus complejos y carencias. Y al no recibir lo que esperan de los demás, comienzan un forcejeo que hiere, defrauda y más aún, echa a correr a las personas.

¿De qué maneras el pastor juega peligrosamente con sus relaciones?

-Al dejarse llevar por sus sensibilidades. Sensibilidades de tipo negativo, al ser extremadamente quisquilloso con lo que espera y demanda de los demás. Algo que toda persona debe meter bien en su cabeza es que los demás aman de acuerdo con sus reales posibilidades. Todos quisiésemos que nos amaran en la forma en que lo necesitamos, pero la gente ama como puede, simplemente. Y a eso tenemos todos que acostumbrarnos.

-Al tornarse demasiado exigente al punto de la tiranía. Las relaciones no se pueden

tiranizar, hacerlo equivale a tirarles una bomba. Por consiguiente, las exigencias deben ser de baja intensidad, es decir, esperar lo razonable pero no cosas extremas. En este sentido, el pastor, y toda persona, debe aprender a fluir con los demás y con lo que los demás pueden ofrecer. Ello implica ser más desapasionado y saber conformarse, sin disgustarse por lo que cree no estar recibiendo.

-Al mezclar lo natural con lo espiritual en las relaciones. Las relaciones interpersonales deben verse, juzgarse y valorarse en dos dimensiones: la natural y la espiritual. Hacer una mixtura de ambas será un riesgo para todos. En lo natural, hay amistad, cordialidad, amabilidad, etc. En lo espiritual los elementos son: autoridad pastoral, dimensión profética o apostólica, etc. Como dije, es mejor mantener y administrar esas dimensiones en forma separada.

-Al mal usar su autoridad espiritual. Mal usar la autoridad espiritual puede tener un sinónimo: manipulación. ¿Cómo se manipula a los demás? Mediante la coacción de sus sentimientos: la lealtad, la obediencia, el servicio, etc. El pastor debe tener siempre presente que la lealtad, el respeto y la obediencia

no se reclaman, sino que se cultivan. Entonces no se trata de decirle a alguien ¿por qué no me respetas? O, deberías ser más leal a mí, sino de construir respeto, lealtad y obediencia mediante una conducta y testimonio ejemplar, que invite a los demás a profesar estas virtudes y cualidades al pastor.

Mentalidad apocada

La Biblia dice: «Ensancha el sitio de tu tienda, extiende las cortinas de tus habitaciones, no seas escaso». Eso en muchas maneras tiene que ver con la mentalidad, la cual debe ensancharse, para así, ensanchar también las posibilidades y los escenarios de vida.

El pastor con mentalidad apocada no logrará mayores victorias y éxitos, porque no podrá tener una visión más allá de sus limitaciones, de sus recursos y de sus posibilidades en lo natural.

Es posible ensanchar la mentalidad apocada haciendo lo siguiente:

-Aplicar las grandes hazañas de los personajes de la Biblia a la vida personal, con la convicción de que esas historias son para repetirse, no solo para leerse.

-Desafiar la grandeza de Dios, pidiendo su intervención milagrosa en asuntos realmente grandes. ¡A Dios no lo va usted a abrumar con

una petición demasiado difícil para su poder!

-Tornar las necesidades en oportunidades para hacer grandes cosas y realizar grandes proyectos.

-Pensar de sí mismo que es un instrumento o agente de Dios en este mundo. Dios busca personas conforme a su corazón. Ello significa alguien que pueda ver lo que Dios ve e intentar lo que Dios quiere hacer; alguien que quiera constituirse en la práctica como colaborado de Dios.

.

Discierne los tiempos y las temporadas de Dios

No es cuando tú quieras, sino cuando Dios quiera; no es cuando tú digas, sino cuando Dios diga.

Eclesiastés 3:1 dice: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora».

Por causa de esta Palabra, debes hacer lo siguiente:

-Buscar el tiempo de Dios, más que tu tiempo, para las metas y logros que quieres alcanzar. Caso contrario, no hallarás paz y el ministerio será más de sufrirse que de disfrutarse.

-Evitar moverte más por tu sentido de urgencia que por los tiempos. Debes saber diferenciar tu agenda de la agenda de Dios para ti. Esos tiempos son completamente diferentes.

-Evitar que tus afanes te hagan andar más aprisa que las manecillas del reloj de Dios para

tu vida, familia y ministerio. Afán y ansiedad sin combustible que, en lugar de dar fuerza a tu motor, pueden llevarlo a excederse y fundirse.

-Aprende a discernir y a interpretar las distintas temporadas de Dios para tu vida y ministerio. No intentes buscar algo que en sí es bueno, pero que estás buscando en la temporada que no corresponde.

Un pastor burocrático

Burocracia es la administración ineficiente a causa del papeleo, la rigidez y las formalidades superfluas. Esto con frecuencia se le achaca al gobierno civil de los países; sin embargo, una iglesia y un pastorado se pueden volver demasiado burocráticos, donde todo se maneja desde escritorios y en largas reuniones de trabajo.

¿Cómo establecer un balance entre la institucionalidad y la espontaneidad en la tarea pastoral? Te doy algunas claves:

-La gente debe ser siempre más importante y prioritaria que la institución. Si no es así, entonces solo hay instrumentalización y cosificación de las personas. Y hay iglesias y ministerios así, en los que la gente importa solo por el espacio que ocupa en las sillas y lo que aporta. La Biblia lo dice: «Harán mercadería de los creyentes».

- Hay que saber diferenciar las urgencias no importantes de las urgencias que en verdad lo

son. Muchos pastores asumen que todo lo que las ovejas piden y demandan son tonterías de niños en Cristo. Pero no es así, hay verdaderas urgencias en la iglesia y los pastores tienen que saber diferenciarlas de las falsas urgencias.

-No hay que encasillar demasiado la iglesia en sistemas, métodos y organización. Los métodos y sistemas son buenos, no hay duda al respecto. Pero cuando el pastor o la iglesia caen en una metodolatría, a la gente solo se la pasa por el cedazo del método o sistema. Esto solo convierte la experiencia iglesia en algo impersonal.

-Lo relacional y fraternal debe prevalecer en todo tiempo en la atmósfera de la iglesia y debe haber siempre un ambiente de familia. La iglesia es la familia de Dios. Si eso cambia, ¡lo estamos trastocando todo! Todo debe saber y oler a familia: la alabanza, las oraciones, el mensaje pastoral, etc. Y nunca debemos burocratizar la iglesia al punto de desaparecer la sensación de ser familia.

Un pastor resentido

¿Qué es el resentimiento? ¿Es sentir pesar, enojo o molestia por algo que los demás hicieron o dejaron de hacer? ¿Un pastor puede ser alguien resentido? Sí, y eso no le abonará en nada a su ministerio.

¿Cómo es un pastor resentido?

-Se aísla cuando se siente ofendido, en lugar de pedir explicaciones. El pastor resentido corta relación y comunicación con las ovejas, y aun con sus autoridades, cuando siente que algo en ellos le ha afectado. Esto es actuar en sentido contrario de lo que debe ser: preguntar qué pasó, por qué sucedió lo que sucedió, etc.

-Suelta frases con doble sentido como forma de reacción. Esto es peligroso porque puede hacerlo en el púlpito, o en conversaciones con otras personas, y contaminar de esa forma a sus interlocutores; o fomentar con esto un espíritu de crítica y de rebeldía en su corazón.

-Adopta actitudes y decisiones que le pueden apartar de la voluntad de Dios para

su vida y ministerio. Que el resentimiento es mal consejero, no hay duda. Son demasiados los pastores que renunciaron a una iglesia o a una denominación, más por razón del resentimiento que de razones válidas. Es triste, pero sucede a menudo.

-Se hunde en la conmiseración propia. Mucha gente se conmisera en nombre de actuaciones de otras personas. Esa idea y sentir de «pobre de mí», o «qué mal me han tratado», ha hecho que hombres y mujeres de Dios terminen hundidos en la depresión, oyendo más al enemigo que a Dios. Lo mejor es contrariar y contradecir los sentimientos de lástima propia.

¿Y tú dices que Dios no puede usarte?

Todos los llamados de Dios luchamos con limitaciones, fragilidades e imperfecciones. No existe el pastor perfecto. Si te quedan dudas sobre tu llamado versus tus imperfecciones, revisa estos casos:

- Jacob fue un tramposo.
- Pedro tenía mal genio y era impulsivo.
- David tuvo una aventura extramarital.
- Noe se emborrachó.
- Jonás huyó de Dios.
- Pablo fue un asesino.
- Gedeón era inseguro.
- Miriam (hermana de Moisés) era chismosa.
- Martha era ansiosa y preocupada.
- Tomás era escéptico e incrédulo.
- Sara era impaciente.
- Elías era depresivo.
- Moisés era tartamudo.
- Zaqueo era muy bajo de estatura.

Así es que adelante con tu ministerio, que Dios cumplirá su propósito en ti, a pesar de tus limitaciones e imperfecciones.

Aprendamos de Salomón: la pérdida del discernimiento

Salomón es una prueba bíblica de que, incluso el verdadero discernimiento, puede dar paso al auto engaño destructivo. La desobediencia inevitablemente socava el discernimiento. La única manera de protegerse de eso es ser hacedores de la Palabra y no sólo oidores.

¿Cómo es posible perder el discernimiento espiritual, de manera gradual e inadvertida?

-Sustituyes voluntad divina por interés humano. Debes diferenciar lo que Dios quiere de lo que tú quieres.

-Sustituyes visión divina por ambición ministerial. Debes diferenciar adónde Dios quiere que llegues de adónde tú quieres llegar.

-Sustituyes entrega a Dios por entrega al trabajo. La entrega al trabajo no es sustituta de la entrega a Dios... Y puede ser engañosa.

-Cambias compromiso con Dios por compromiso con metas.

Cuatro aspectos vitales para el éxito ministerial

El ministerio tiene dos dimensiones: la unción, dones y poder que vienen de Dios, con los que confirma nuestro llamado y potencia nuestra labor; y la dimensión de nuestra propia responsabilidad. En ese segundo nivel, hay cuatro aspectos vitales para el éxito ministerial: estrategia, tecnología, plan y proceso.

-Estrategia. Es el cómo hacerlo, es decir, el formato y el modelo a seguir para alcanzar nuestras metas. Sin estrategia la victoria no es posible.

-Tecnología. Es la herramienta de la ciencia y sus avances, que nos facilitan las cosas y ahorran esfuerzos, haciendo más expedito el trabajo para la consecución de las metas trazadas.

-Plan. Es el paso a paso, que debe ser medible, ajustable y práctico. El plan debe incluir etapas, tiempos y evaluaciones y ajustes periódicos.

-Proceso. Involucra la interacción entre

el equipo a cargo, las etapas a transcurrir y la debida relación en equilibrio entre todas las partes involucradas.

¿Cómo funcionar en el cuerpo con honra y balance?

Honra y balance son condiciones óptimas para funcionar perfectamente en el marco de las relaciones interpersonales, en la iglesia especialmente, son aspectos requeridos para lograr una interacción sana a largo plazo.

¿Cómo funcionar en el cuerpo con honra y balance?

-No exijas honra y balance a los demás, más bien ofrécelos tú a quienes sirven y trabajan a tu lado. Se siembra primero y se cosecha después.

-No busques razones para quejarte de los demás, mejor busca razones por las cuales agradecer a las personas que hacen la obra de Dios contigo.

-Cubre a tus autoridades con una aureola de intocables, para que Satanás no comience a ganar ventaja sobre ti y a fragmentar la honra y balance en tu vida.

-Busca contribuir, edificar, servir, ayudar y cooperar. Esa debe ser siempre tu prioridad en actitud y en actuación.

Cuatro claves para el éxito

El éxito en la empresa de Dios, que es la iglesia, no viene solo por causas estrictamente espirituales. También es necesario saber articular bases y principios que intervienen para el éxito.

Cuatro claves para lograr el éxito en tus labores ministeriales:

-Empoderar a las personas con quienes haces equipo. Empoderar es capacitar, también es brindar oportunidad y espacio. Empoderar es infundir confianza a las personas y, definitivamente, para lograrlo necesitas creer en ellas.

-Delegar responsabilidades. Delegar es compartir el liderazgo con otros; es entregar áreas de responsabilidad en el ministerio. Pero, para delegar con éxito, tendrá también que haber buena y constante supervisión.

-Investigar, no hacer un nicho inamovible de lo que conoces y has aprendido. Hay pastores que se quedan una vida defendiendo

modelos y sistemas que perdieron vigencia y efectividad con el tiempo. Todo pastor necesita adoptar una mirada crítica hacia su ministerio e investigar constantemente para mejorar y actualizarse.

-Cuestionar resultados. Sin esto, imposible avanzar. El pastor que no cuestiona sus resultados al final recibirá la dura crítica y cuestionamiento de su gente.

Información que no es a tiempo, se deforma con el tiempo

La información es crucial para el desarrollo de toda actividad, la iglesia y el ministerio no son la excepción. Pero, para que tenga la efectividad y el buen uso, debe brindarse a tiempo. Una información desfasada en el tiempo puede ser un arma de doble filo.

¿Cómo evitar que la información que no se da a tiempo se deforme con el tiempo?

-No dejes para mañana lo que puedes informar y comunicar hoy. El cuándo informar es vital.

-No te quedes en silencio cuando puedes dar una explicación y cuídate de los olvidos.

-Informa siempre a quienes se lo debes, en todas las direcciones posibles.

-La información que te guardes o retengas se deformará con el tiempo, con el riesgo de ser tergiversada.

Desconexión espiritual

Esta experiencia viene cuando te ves desconectado emocional y espiritualmente de quienes han sido personas significativas para ti. Esto sucede particularmente en la iglesia, cuando el pastor se siente solo y aislado de sus principales líderes de apoyo.

Jesucristo lo experimentó en cierta manera en Getsemaní, cuando dijo, no con reproche ni enojo sino con esa sensación de vacío y de desconexión: «¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?» (Mateo 26:40).

¿Cómo tratar con la sensación de desconexión con las personas vitales en tu ministerio?

-No hagas de la experiencia un conflicto generalizado, ten calma y deja que la situación se aclare y explique por sí sola.

-No pongas nombre y apellido al conflicto de desconexión. Es un error personalizarlo. Lo mejor es tomarlo como parte de la vida ministerial.

-Aprende a decir como el salmista: «Enfermedad mía es esta», ello significa admitir lo que está mal de tu parte.

-Identifica tus conexiones vitales y ve a recuperarlas, si es que están en riesgo de perderse. Implica comerte tu orgullo y proceder con humildad.

Conocimiento, carácter y unción

Conocimiento, carácter y unción. Un trinomio maravilloso que hace del hombre y la mujer de Dios, alguien completo y apto para lograr grandes cosas en la obra del Señor.

¿Cómo alcanzar conocimiento, carácter y unción?

-El conocimiento se alcanza, el carácter se desarrolla y la unción se recibe.

-Si el conocimiento es algo que se alcanza, significa que está en el ámbito de tu responsabilidad. No puedes pedir a Dios que te dé conocimiento. Es algo que lograrás en la medida en que te adentres en las profundidades de la Palabra de Dios.

-Si el carácter se desarrolla, entonces son los procesos y experiencias de la vida los que irán forjando y cincelandando tu carácter. En este caso, lo que tienes que hacer es aprender de lo que te acontece y de lo que vives.

-Si la unción se recibe, entonces tienes que buscarla de Dios y en Dios. La unción es la infusión del Espíritu Santo en tu persona interior y en tus actos. Búscala y la hallarás.

No seas tan localista

Localismo es la preferencia extrema por un lugar en relación con otros. Creo que todos somos localistas de alguna manera, debido a lo mucho que amamos nuestra ciudad o país y nuestra iglesia local.

¿Cuándo el localismo se vuelve contraproducente y atentatorio contra la salud del cuerpo de Cristo?

-Cuando nos volvemos reacios a participar en actividades globales por considerarlas irrelevantes para nuestra iglesia local.

-Cuando nos volvemos críticos de todo aquello que no surge de nuestra iglesia local, no porque carezca de importancia, sino por mero localismo.

-Cuando nos volvemos indiferentes y evasivos ante todo lo que nos convoca a la unidad global, por interés exclusivo en la unidad de nuestra iglesia y ministerio.

-Cuando pretendemos crecer y avanzar al margen de los demás, con la mezquina actitud de «solo lo mío importa e interesa».

Cuatro consejos vitales

No hay ninguna persona que no necesite de modelos para su aprendizaje y madurez. Sin embargo, hay que depurar ese deseo de aprender, que puede contaminarse sin que nos demos cuenta de ello.

¿Cómo aprovechar el modelo de otros, sin caer en actitudes contaminadas que degraden tu deseo de aprender de otros? A continuación, cuatro consejos vitales.

-Admira, pero no envidies. Admirar es reconocer los méritos y virtudes de otros. Envidiar es ver esos méritos y cualidades con incomodidad y molestia. La admiración con facilidad se puede convertir en envidia, cuando se pone a la sombra de nuestros complejos y limitaciones. Entonces, por la frustración de no ser como la persona que admiramos, comenzamos a envidiarla. Pastor, aprende a diagnosticar los síntomas de la envidia en tu corazón.

-Aprende, pero no imites. Aprender es

adquirir habilidades y capacidades por el conocimiento, el aprendizaje y la práctica. Jesús enseñaba a sus discípulos haciendo con ellos. Imitar parece bueno y lo es, solo que con ciertos límites. Se imitan las conductas, actitudes, las cualidades. Pero no se imitan la personalidad, la manera de hablar y las características que son particulares de cada personalidad.

-Alaba, pero no adules. Hay una diferencia absoluta entre adular a alguien y alabar sus méritos y cualidades. La adulación es engañosa y enfermiza; alabar lo bueno de los demás es resultado de la sencillez y la humildad de corazón, ya que solo puede alabar a otros quien está libre de envidia y de un espíritu de crítica para con los demás.

-Lidera, pero no manipules. Cuán fina es la línea divisoria entre liderar y manipular a las personas. Liderar es dirigir, es dar ejemplo con la conducta y actitudes. Manipular es tocar los sentimientos y sensibilidad ajenos, más con la intención de sacar algún provecho, que por el loable propósito de edificar e inspirar sus vidas. Pastor, discierne y diferencia en tu corazón cualquier forma de manipulación en tu liderazgo.

Reconstruir, ¿entiendes lo que involucra?

Tal como se lee en el libro de Nehemías, nosotros los pastores también estamos inmersos en procesos de reconstrucción de economías eclesiales, proyectos ministeriales y aun en proyectos a nivel personal y familiar.

Pero ¿qué aspectos son primordialmente vitales y a considerar en una experiencia de reconstrucción? A continuación, algunos puntos que incluyen:

-Arrepentimiento. Esto es un tipo de reconstrucción espiritual. Toda reconstrucción debe iniciarse siempre aquí. A veces queremos restaurar aspectos de nuestras vidas o del ministerio sin haber pasado por este nivel de reconstrucción, el de la actitud delante de Dios. Y el arrepentimiento se construye con los clavos y martillo de una actitud humillada y un corazón contrito delante de Dios, que reconoce sus verdaderas debilidades y pecados.

-Compromiso. Esto es en un sentido, la reconstrucción de nuestro propio liderazgo. Nadie puede esperar o exigir compromiso de otros, si no está suficientemente comprometido en sí mismo. Esto, debido a aquella máxima sencilla pero certera que dice que «Nadie puede cosechar lo que no ha sembrado». Entonces, muestra tu propio compromiso de manera suficiente y cosecharás ese compromiso en otras personas.

-Transparencia. Si hay algo crucial en toda obra de reconstrucción es la transparencia. Me preocupan los pastores que buscan recibir abundancia y prosperidad de Dios en todas sus acciones y emprendimientos, pero aportan unos cuantos pesos a la misma obra de Dios. Eso es falta de transparencia: no diezman correctamente, se engañan diciendo que sus diezmos los ponen en combustible o en otros gastos de la iglesia. No son transparentes y con ello merman su propia prosperidad.

-Ejecución con excelencia. Tiene que ver con la parte material de la obra e involucra contar con planos y ejecución con excelencia y personas capacitadas en el proceso. La excelencia va más allá de solo hacer cosas bonitas, que se ven bien. Tiene que ver con

hacer las cosas como debe ser: a tiempo, bien concluidas, en el tiempo correcto, con la actitud correcta. Abel ofreció más excelente sacrificio que Caín porque, simplemente, ofreció lo mejor que tenía. ¿Haces tú lo mismo?

La iglesia no existe para ti

Recientemente encontré esta nota que dice: «La iglesia no existe para ti. Tú eres la iglesia que existe para la gloria y misión de Dios, para la gente del mundo».

Es fácil decir sí a esta declaración, pero en la práctica no resulta tan fácil.

¿Qué significa que la iglesia no exista para ti?

-Que no debes usar la iglesia para buscar prestigio y éxito personal. Siempre lo he dicho, ahora lo reitero: «El ministerio no es el sueño americano». Significa que, si vamos a aspirar a algún éxito, deberá ser en el contexto de los propósitos de Dios para con nuestro llamamiento, pero en ninguna manera como medio para alcanzar estatus, prestigio y bienes materiales. Ello no significa que Dios no pueda bendecirnos de esa manera, claro que puede y lo hará, pero no a efecto de nuestra ambición.

-Que tus decisiones de la iglesia deben estar ligadas al interés de Dios, no al tuyo. No es válido en manera alguna manipular las

decisiones de la iglesia, en aras de acomodarlas a los gustos, intereses y querer del pastor. Por supuesto que el pastor es el eje principal por el cual pasan las decisiones más importantes de la iglesia, pero en el entendido de que sabrá cuando suprimir su interés personal por el de la obra de Dios.

-Que los planes para tu iglesia deben estar avalados por Dios. No se hacen proyectos, mejoras y avances solo porque se tenga la capacidad y los recursos para hacerlos. El aval divino es vital para un ministerio eclesial de largo plazo. ¿Y cómo se consigue ese aval? Buscando las confirmaciones necesarias y esperando por ellas el tiempo que tome. Habrá que gobernar los ímpetus por avanzar más aprisa de lo que Dios quiere.

-Que tú no decides cuánto tiempo estarás en ese pastorado. ¿Cuánto durará tu pastorado en esa iglesia? Solo Dios puede decirlo. Evidentemente, no es bueno ni fructífero ir de iglesia en iglesia. Y los pastorados de largo plazo son los que concluyen con mejores resultados. Pero aun siendo así, y por exitosa que sea tu gestión pastoral, será Dios quien decidirá el plazo y el término final de esa gestión. No olvides esto: «Siempre que Dios

trae un cambio, es porque viene una promoción con ello».

Que la virtualidad no sustituya la espiritualidad

Vivimos en una época en la que el materialismo presenta la espiritualidad como una distorsión de la inteligencia y la razón. La tecnología está promoviendo una forma de vida basada en la virtualidad que arrincona a la espiritualidad.

¿Cómo mantener la espiritualidad a flote en el mar de virtualidad que nos rodea?

-No sustituyas la espiritualidad con la tecnología. Se puede ver muy bien, y visualmente la iglesia puede parecer dinámica y poderosa, pero no hay que engañarse, bonito y poderoso no son lo mismo. Con esto no digo que hagamos caso omiso de la tecnología, por supuesto que no, pero lo que quiero enfatizar es que no debemos intentar vestir la espiritualidad con los ropajes tecnológicos. Un culto puede ser muy sencillo y aun así irradiar unción y derramar la unción de Dios. ¿La tecnología? Sirve para embellecer el ministerio, pero no

para empoderarlo.

-No caigas en la trampa de una iglesia y ministerio visual. Este consejo, sobre todo, es para los pastores modernos que por su edad se ven atraídos por todo lo que son luces, consolas de audio y tecnología digital. He visto iglesias y ministerios que en lo visual y tecnológico son lo máximo; pero cuando escuchas a su pastor te das cuenta de que el mensaje es hueco, no tiene nada por dentro, carece de palabra poderosa que transforme vidas. No tiene que haber conflicto entre lo uno y lo otro, no se trata tomar uno y dejar el otro. Se trata de reconocer dónde están los límites de lo visual.

-Nunca abandones la búsqueda de Dios y la unción del Espíritu. Adquiere todo el equipo y la tecnología que puedas, pero, sobre todo, no te olvides de buscar al Señor con insistencia y de todo corazón. No te pases más horas mejorando tecnológicamente tu iglesia, de las que pasas en la búsqueda de Dios en oración. Pide el poder de Dios con insistencia, busca conectarte de manera permanente con la fuente de poder que es el Espíritu de Dios.

-Asegúrate de que la tecnología no termine escondiendo la espiritualidad. ¿Puede ser esto posible? Definitivamente sí. Al pasar el límite

de lo «aceptable en el Señor», comienzas a caer en una espiritualidad supeditada a la tecnología, una espiritualidad dependiente de la tecnología, una espiritualidad subordinada a la tecnología. Es cuando la coreografía, la danza y los efectos de luminotecnia sustituyen a la oración en el altar, al llamado evangelístico y a la búsqueda del rostro de Dios de manera simple y sin atuendos.

¿Estar en la posición o ganarse la posición?

Por Su gracia Dios nos coloca en posiciones que no merecemos. Se debe básicamente a Su plan y propósito para nosotros. Sin embargo, no debemos conformarnos con usufructuar el ministerio, lo mejor y lo ideal es vivir cada día tratando de ganarse el puesto.

¿Cómo ganar la posición, en lugar de solo estar en la posición?

-Actúa como si no la merecieras. Esta no es una pose de religiosidad ni de una humildad actuada, sino de vivir en un estado de conciencia de que nada es nuestro y nada nos pertenece realmente, ya que todo es de Dios. ¿En qué nos ayuda esta actitud? Nos preserva de la auto suficiencia y del orgullo. Y nos hace vivir bajo la gracia, en forma verdadera.

-No te dejes invadir por la posición, úsala como sierva de los propósitos de Dios. No te mires como el hombre o la mujer en la posición, mírate como el hombre o la mujer

en el servicio. Cuando actúas como la persona en la posición, te vuelves defensivo, territorial con lo que llamas tu ministerio o tu iglesia. Eso en nada te beneficia y en mucho te perjudica.

-No actúes como si merecieras un premio por servir a Dios. Nadie merece premios por servir a Dios. Se trata de un privilegio. Los ángeles hubieran querido nuestro oficio, pero Dios nos lo concedió a nosotros. Entonces, esto que llamamos ministerio, no se trata de solo obtener resultados para sentirnos exitosos, sino vivir intensamente el privilegio de servir a Dios y a su pueblo.

-Compíte, no por la posición, sino contigo mismo. ¿Cómo competir contigo mismo? Escudriñándote constantemente, no por mortificarte, sino para asegurarte de estar ocupando el llamado y posición en forma digna y honrosa. Busca siempre mejorar, busca siempre crecer, busca siempre vencer enemigos internos ocultos, que siempre los hay.

Tipos de líderes con los que lidiamos

-El líder servicial con creatividad cero. Es paradójico, hay gente muy servicial, pero con poco talento. ¿Qué hacer en ese caso? Pues ponerle tareas y responsabilidades que no impliquen tomar decisiones, solucionar conflictos y organizar planes y programas. Un líder así, por otro lado, es muy fiel en cosas minuciosas que para otros carecen de importancia. Entonces, hay que saber ubicarlo.

-El líder eficaz, competitivo, pero algo conflictivo. Que el talento muchas veces viene en una personalidad difícil, parece ser lo más recurrente. ¿Qué hacer? No tenerle miedo a los conflictos que pueda generar este líder talentoso-conflictivo, y darle el acompañamiento para que vaya balanceando esa mezcla de virtud y defecto.

-El líder eficiente pero que no sabe trabajar en equipo. De este tipo de líderes también los hay. Se trata de gente que funciona mejor a solas. ¿Qué hacer? ¿Ponerlo en tareas en las que

no interactúe con otros? Al contrario. Hay que enseñarle que su potencial aumentará cuando aprenda a fluir con el potencial y talento de otros.

-El líder bueno trabajando en equipo, pero al que hay que estar diciéndole todo el tiempo qué hacer y cómo hacerlo. Este es un líder eficiente, comunitario y solidario, pero con un problema: no tiene iniciativa. La solución es empujarlo sin lastimarlo. Eso cuesta un poco ya que nos hace perder la paciencia con frecuencia. En él no hay que esperar mayores cambios. Simplemente, hay que aprovechar lo que puede hacer bien.

Cuando la crisis se torna en oportunidad

Crisis no es sinónimo de acabose. Las crisis por lo general abren espacios de oportunidad, ello producto del desarreglo que produce la misma crisis. Ese desarreglo crea nuevos escenarios, y es ahí donde el siervo (a) de Dios debe buscar la brecha de su oportunidad.

¿Cómo encontrar oportunidad en la crisis?

Observa la crisis a la luz de las siguientes preguntas:

-¿Qué provecho puedes sacar de la crisis? El provecho puede ser el crecimiento espiritual de los creyentes, la oportunidad de expandir la obra de Dios, la oportunidad de desarrollar nuevos ministerios, etc. A manera de ejemplo, la pandemia del Covid-19 y la cuarentena que experimentamos, ofreció nuevas opciones y posibilidades en todas estas líneas.

-¿Hay algo que tú posees que se busca o se necesita en la crisis?

En nuestro caso, lo que poseemos y que

se estuvo necesitando en la pandemia, y que siempre se seguirá necesitando, es la fe y la esperanza que todo mundo pierde en la crisis; la oración que todos piden urgentemente en la crisis; el mensaje de salvación, que en tiempos de pandemia o de crisis, es fácil de conectar con la necesidad de la gente.

-¿Qué aspectos son más fáciles y favorables a desarrollar en la crisis? La tecnología fue un factor a desarrollar en la crisis, nuevos métodos de recaudación financiera también lo fueron, formas de ser iglesia fuera de la iglesia fue también un factor a desarrollar. ¿Te das cuenta? Siempre surgen aristas que por la misma crisis se vuelven favorables para aprovechar y desarrollar.

-¿Hay algo que te enseña la crisis? Quien no aprende de una crisis, ¡jamás aprenderá! Dice la Biblia que *«El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará»*. La crisis es la mejor aula de clases, la crisis es el mejor maestro, la crisis es el mejor compendio de donde podemos sacar preciosas lecciones que aprender.

Cuando la prudencia se vuelve temor

Prudencia es templanza, cautela, moderación; es sensatez, buen juicio. Por el contrario, temor es presunción o sospecha constante de cosas malas por suceder, recelo de daños futuros.

Es fácil perder la fina línea que separa la prudencia del temor. ¿Cómo saber si tu prudencia se está convirtiendo en temor?

-Miras el futuro con incertidumbre más que con certeza de fe. La incertidumbre está preñada de dudas, de interrogantes y de sombras. La fe proclama que lo que se espera vendrá y lo que se anhela sucederá. La incertidumbre entra en choque con la fe y trata de ridiculizarla. La fe se mantiene serena viendo confiada hacia el horizonte.

-Prefieres concentrarte solo en mantener, en lugar de avanzar. La vida no consiste en poner cercos de seguridad y sentarse a comerse las uñas con nerviosismo. La vida consiste en

hacer lo que dijo el profeta: «Ensanchar el sitio de la tienda y extender las cortinas de las habitaciones». Ello tiene que ver con intentar crecer, intentar alcanzar, intentar avanzar. Dar mantenimiento a la vida no es vivir, darle ensanchamiento a la vida sí lo es.

-Prefieres quedarte en zona de confort que transitar en zona de riesgo. Pedro le dijo a Jesús: «Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías». El texto bíblico asegura que no sabía lo que decía. Así piensa, siente y habla quien busca quedarse en zona de confort, apenas balbucea y no entiende a Dios y tampoco a la vida.

-Lo novedoso te asusta y enciende tus alarmas. La postura conservadora ante la vida vuelve al individuo tímido ante toda propuesta de novedad, y le lleva incluso a criticar a los arrojados que no temen planear e intentan hacer. Pero ello se debe a que las puertas de su fe tienen cerrojos y alarmas puestos. Su apuesta será a no correr riesgos, su pérdida será no avanzar.

¿Generas confianza entre colegas?

Todo pastor espera y necesita ser apoyado por otros pastores, y recibir de ellos la afirmación y confianza para llevar a cabo su ministerio con éxito. Sin embargo, he visto a pastores que en su relación con pastores colegas no son generadores de esa tan necesaria confianza.

¿Cómo volverte un generador de confianza para con tus colegas pastores?

-Muestra solidaridad a pesar de las diferencias. Muchos, en nombre de las diferencias, ponen barreras o simplemente se vuelven indiferentes. ¡Cuántas veces he visto la indiferencia como forma silenciosa de expresar desacuerdo! Pero, por otro lado, ¡qué hermosa es la solidaridad manifiesta entre pastores, aun cuando las diferencias sean también evidentes!

-Fortalece una idea, plan o proyecto, aun cuando tengas un enfoque y punto de vista

diferente. Debiera ser algo bien entendido y aceptado por todos que para que un plan funcione, no tenemos necesariamente que pensar todos de la misma manera. Alguien me dijo, y no lo olvido: «Donde dos personas piensan igual, una de ellas no está pensando». Seamos generadores de confianza, aun cuando haríamos las cosas en forma diferente y pensemos también en forma opuesta.

-Discierne la necesidad en tus colegas y decididamente apóyalos. Me gusta escuchar con atención cómo hablan los pastores a la hora de expresar una felicitación al compañero por un éxito obtenido. Algunos pareciera que lo hacen en modo automático y dicen lo que a cualquiera se le ocurriría decir. Es obvio para mí, que lo están haciendo más por obligación, o por no quedar en evidencia, que con verdadero deseo de bendecir y afirmar al compañero.

-Haz que te importe más la unidad que las actividades, eventos, modelos y estrategias. Las actividades, eventos, modelos y estrategias pasan y quedan registradas solo a efecto de archivo o de historia. Simplemente porque todo pasa, sobre todo las actividades y eventos. Pero la unidad, cuando se cultiva de manera intencionada, se establece permanentemente,

no como cosa que pasó, sino como atmósfera de relaciones. Cuando eso sucede, la longevidad está garantizada en esas relaciones.

Deja que Dios dé y Dios quite

Planeamos la obra y luchamos para que las cosas se den como esperamos, pero en ocasiones los resultados no son como los queremos: proyectos salen mal, personas salen de la iglesia, y las cosas toman mucho más tiempo y esfuerzo de lo presupuestado. En esas circunstancias ¿qué tenemos que decirnos? «Deja que Dios dé y Dios quite».

¿Cómo fluir con Dios y sus propósitos, a veces desconcertantes y frustrantes para nosotros?

-Acepta la soberanía de Dios en todo. Dios no está para cumplir todos nuestros deseos y visiones, somos nosotros quienes tenemos la encomienda de, mientras le servimos, indagar cuál es Su voluntad para aprender a fluir con ella e ir en su dirección.

-Acepta que hay personas para ciertas temporadas, pero no para el resto del camino. Quizás no lo habías pensado, pero habrá personas significativas que saldrán bajo el

propósito de Dios. No siempre significan esas salidas un fracaso pastoral. Y en muchas ocasiones es solo medicina divina preventiva para librarte de conflictos futuros.

-Acepta que cuando Dios quita algo es porque trae algo nuevo. Es razonable, para que venga lo nuevo de Dios algo tiene que moverse para hacer espacio. Así que, si algo se arruinó o algunos ya no están, tranquilo, es Dios haciendo espacio. Viene una bendición. Alégrate.

-Deja que Dios sea Dios en tu vida y ministerio. Recuerda a Job, pero no sus aflicciones, sino cómo concluyó su historia: finalizó abundando mucho más de lo que había perdido en su proceso de vida. ¡No lo olvides!

Sé más paciente contigo mismo

El ministerio y el trabajo eclesial son una bendición y un privilegio, sin embargo, también ponen a prueba al mejor. Y no son pocos los que ven como efecto negativo del ministerio, un carácter que poco a poco se va agriando y un estado de ánimo enfermizo. Eso lleva a muchos pastores a impacientarse consigo mismos, con su trabajo, con sus resultados y con sus relaciones.

¿Cómo puedes ayudarte a ser más paciente contigo mismo y con tus tareas pastorales?

-No te exijas demasiado en términos de resultados. Confórmate con una gestión sincera y honesta delante de Dios. Dios no nos pide hacer lo que no podemos hacer. Cuando Él dice «ve», es que puedes ir; cuando Él dice «haz», es que puedes hacerlo. Esto porque Él produce en nosotros así el querer como el hacer. Así es que, sencillamente, haz tu mejor esfuerzo y punto.

-No seas demasiado sentimental con las

personas. Acepta como algo natural que la gente cambia en el camino. Lo experimentó Moisés en el desierto y lo vivirás tú en las jornadas ministeriales. Y no digo que te vuelvas cínico e insensible, sino que aceptes lo que hay en la naturaleza humana y aprende a sobrellevarlo, ya que la naturaleza humana es tu campo de batalla.

-No caigas en la trampa de subestimarte, menospreciarte y sentirte disminuido ante los demás. Eso es poner piedras en tus bolsillos y echarte al agua. Si hay algo que vas a tener que hacer, a pesar de cualquier fracaso en el camino, es seguir creyendo en ti, en tu llamado y en el propósito de Dios para ti. Creer en Dios nos obliga a tener que creer también en nosotros mismos.

-Cuando algo salga mal, reposa, toma aliento y vuelve a intentarlo. El problema no fuiste tú sino la manera cómo lo hiciste. Entonces, en lugar de sentirte mal o culparte, mejor enfócate en descubrir en dónde y en qué, no en quién, estuvo el error, para proceder a enmendarlo y a seguir adelante.

¿Qué tipo de gente necesitas?

Ningún pastor es un hombre orquesta. Como en otras labores, el pastorado requiere de la participación de personas alrededor del pastor de la iglesia. Creo que eso todos lo entendemos. Donde más bien radica el mal es en la mala selección de la gente. Muchos pastores se dejan llevar por apariencias, entusiasmo, falta de conocimiento de las personas; y sobre todo de carencia de bases sencillas pero efectivas para elegir a quienes colaboren en las tareas ministeriales.

¿Qué tipo de gente necesitas contigo?

-Gente que ame al Señor. Esta es una de las más sólidas bases: amar a Dios, pero no en palabras sino en hecho y en verdad. Si al observar a alguien que quiere servir en la iglesia no encuentras que ame evidente y exponencialmente al Señor, sencillamente no te servirá. Te defraudará en el camino.

-Gente enseñable, que quiera aprender. Son muchos los que dicen que quieren servir

en la iglesia, pero de ellos, algunos no son enseñables. Se trata solo de gente que quiere una oportunidad para mostrar sus dones y habilidades, aunque lo deseen sinceramente y sin ninguna malicia. Pero quien no esté dispuesto a aprender y a ser enseñado, tarde o temprano se convertirá en una piedra de tropiezo.

-Gente dispuesta a ser tratada. Ser tratado significa aceptar corrección, disciplina y consejo. Pero hay gente a la que esto le ofende. No consideran como parte del cuadro que alguien, en supuesta autoridad espiritual o pastoral, entre a corregirles. La gente que no gusta de ser tratada, por lo general no ven como privilegio servir a la iglesia, sino como algo por qué agradecerles.

-Gente que no esté de paso. Hay cristianos de temporada en las iglesias. Con ellos no se puede ni se debe contar. En la iglesia necesitamos líderes y servidores a largo plazo. Es entendible que es poco frecuente que alguien pase toda su vida en una sola iglesia. En ocasiones, y con razones justificadas, se hacen cambios. Pero alguien que se acostumbró a cambiar de iglesia por cualquier razón, no resulta idóneo.

Mejor enfoque: mejores resultados

Es casi inevitable, en ciertas temporadas, enfocarnos más en lo negativo que en las cosas buenas de los sucesos y las relaciones. Pero es vital hacer el mejor enfoque posible, si es que hemos de recibir los mejores resultados.

¿Cómo enfocarte positivamente, sobre todo en un año que inicia?

-En cada persona y situación haz un enfoque balanceado, siempre hay más cosas buenas que malas. No lo percibimos así cuando surge un conflicto, porque lo malo siempre tiende a extenderse como tinta derramada sobre el papel; y cubre las cosas buenas que, a pesar de ciertas diferencias y decepciones, suceden. Pero es posible revertir esta tendencia y preferir y optar por lo bueno, tanto en personas como en situaciones. ¡Buena costumbre y sumamente redituable!

-No dejes que tus dolores, complejos y obsesiones te dominen. Todos llevamos

por dentro dolores, complejos y obsesiones. E inconscientemente las relacionamos con quienes nos rodean. De ahí que señalemos personas como culpables de lo malo que nos pasa. Pero eso es algo que hay que corregir en nuestro enfoque. Siempre el mayor responsable de todo lo malo que pasa somos nosotros mismos, no alguien más. Así es que, entrando en un nuevo año, a corregir esta negativa tendencia.

-Normaliza las situaciones y relaciones que así lo requieran. No te acostumbres a vivir con cosas negativas en tu corazón sobre personas, sucesos y situaciones. Ello genera lo que la Biblia llama raíces de amargura, que contaminan y enferman. Pablo aconsejó normalizar todo esto en nuestro corazón antes de irnos a dormir. Eso significa hacerlo cada veinticuatro horas. Y dijo la razón: «Porque el enojo fermenta en nuestro interior y Satanás gana ventaja sobre nosotros». Involucra esto un proceso de enfermedad espiritual y una puerta abierta al enemigo. ¡Sé que tú no quieres nada de esto!

¿Culpa de alguien o solo parte de un proceso?

He visto con cierto asombro, pastores que al pasar por alguna mala racha de vida o de ministerio, tienden a culpar a alguien más, cuando más bien se trata de procesos de vida por los que atravesamos todos.

Síntomas de esta tendencia:

- Culpar a la organización.
- Culpar a las autoridades.
- Culpar a la iglesia

Gestiona bien tus temporadas

Le llamamos temporada a cada cambio de estación en las circunstancias de la vida y el ministerio. La Biblia habla de temporadas cuando dice «*Dará su fruto en su tiempo*»; en el inglés la palabra traducida es *season*, que literalmente se traduce temporada. Y el tema viene bien cada vez que estamos cerrando temporadas de un año que se va y otro que está a punto de iniciar.

¿Cómo gestionar bien tus temporadas actuales, sin confundirte ni mal aprovecharlas?

-Entiende y diferencia en las temporadas, no confundas la que cierra con la que inicia. Cuando un año concluye, hay cosas que deberán quedarse de ese lado de la página. No todo debe ir contigo a la siguiente temporada. Entenderlo permite oxigenar tu espíritu y también entrar en paz con aquello que no lograste llevar al mejor término. Por supuesto, con el entendido de que hay temas que tendrán que proseguir el año siguiente, pero

otros deben quedar de este lado del tiempo. He ahí tu necesidad de discernir y diferenciar las temporadas.

-Asóciate con tu nueva temporada, no la combatas. Nada peor que iniciar el año indispuestos. No hay nada que lo justifique. Trabaja con tu ánimo, no dejes que el agua de los desacuerdos y frustraciones corra por debajo de la puerta invadiendo el nuevo año. Lo mejor es tonificar el espíritu y amistarte con lo que estás por descubrir. Entonces serénate, alégrate y entra en la nueva temporada con la fe que espera por mejores cosas.

-Descubre qué dones requiere esta temporada. Los dones que se requieren van cambiando con cada temporada. Lo que te sirvió ayer, no necesariamente será lo que te servirá hoy. Cuando David fue escogido para servir al lado de Saúl, se hizo una lista de cualidades que el joven tenía: músico excelente, valiente y vigoroso, prudente en sus palabras y apuesto. Esos dones con toda seguridad serían utilizados en las distintas temporadas que se avecinaban. Lo mismo sucederá contigo. Descubre entonces los dones que se requieren de ti en el año que inicia.

Cómo ir concluyendo un año

Cuando un año va terminando, los sentimientos y sensaciones pueden irse por los extremos. Es posible comenzar a sentirse algo triste por aquello que no se logró alcanzar y por lo que no salió enteramente bien. O es posible tener la mente puesta al cien por ciento en la visión y los planes del año siguiente con actitud triunfalista.

¿Cuál es la manera de concluir un año?

-Hay que dar gracias a Dios por todo y en todo. Dar gracias es realmente algo poderoso. Dar gracias es una de las más claras manifestaciones de la fe. Y se da gracias a Dios, no necesariamente porque todo haya salido como lo esperábamos, sino sencillamente como una manera de reconocer su fidelidad en todo tiempo. Ello implica no quejarnos ni lamentarnos por nada. En el año hubo de todo: victorias, derrotas, equivocaciones y aciertos. Pero lo cierto es que somos la suma de todo ello y por todo ello damos gracias al Señor.

-Hay que buscar recuperar o renovar fuerzas. Esto se hace fundamentalmente en oración. Los fines de año son propicios para concentrarnos en Dios, pidiendo su dirección para el nuevo año y procurando obtener de Él los mensajes más alentadores para su pueblo, con miras a que puedan concluir el periodo con fe fresca y vigorosa. Soy un convencido de que el pastor es el espejo en el que se mira la gente. Si el pastor refleja gozo y confianza en Dios, logrará transmitir esas virtudes. Si el pastor está triste y decaído, ese espíritu comunicará a su gente, no importando cuán positivo pretenda ser en sus mensajes. Bien dicen que «el rostro es el espejo del alma».

-Hay que cerrar y abrir temporadas en Dios. Implica entregar a Dios los planes, sin importar los resultados, entregar a Él los empeños o afanes del año que concluye. Acercarnos a Jesús, no solo como el Alpha o el principio de todas las cosas, sino también como la Omega o el final de todas las cosas. Veo a demasiada gente que al iniciar un proyecto se vuelcan a buscar a Dios, pidiendo su dirección y bendición. Pero no los veo hacer lo mismo cuando se trata de cerrar un proyecto o un periodo de tiempo y de vida. Hay que aprender

a venir a Jesús, y si Él es la Omega, entonces busquemos que Él sea también el final de cada temporada de nuestra vida y ministerio.

Ser sensible y ser pastor no concuerdan

Los seres humanos tenemos nuestras maneras de ser. Es un derecho. Sin embargo, hay tareas poco compatibles con ciertas maneras de ser. El pastorado es una de las que poco compaginan con una personalidad demasiado sensible. ¿Por qué? Pues porque el pastorado está basado en relaciones interpersonales y ello requiere ciertas dosis de serenidad en ese contexto.

¿Cómo reconocer si eres demasiado sensible, con lo cual dificultas tu ministerio pastoral?

-Te ofende quien piensa diferente y lo expresa. Si es así, definitivamente significa que eres demasiado sensible. Pensar en forma diferente no tiene por qué ser algo amenazante; y más bien debe verse como aspecto de complementariedad. Lo malo no es pensar diferente, sino llevar esas diferencias a la esfera del conflicto. Es importante pensar y

dejar pensar, sentir y dejar sentir, expresar y dejar expresarse. Así es que necesitas superar esa barrera auto impuesta y dejar de ver como un problema el que haya personas con diferente manera de ver las cosas y expresen su criterio.

-Te retraes y das un paso atrás si de entrada no congenias con alguien. Congeniar es avenirse con otra u otras personas por tener genio, carácter o inclinaciones coincidentes. Eso no es fácil de conseguir. En algunos casos, pocos, por cierto, surge espontáneamente; en la mayoría, es algo que hay que trabajar con tiempo, empeño y esfuerzo. Congeniar requiere en principio renunciar a juzgar a los demás y aceptarles tal como son. Ello no significa afirmar que todo lo suyo es perfecto, sino que aceptamos a las personas como son, para luego en el proceso de la relación tratar de influir en ellas.

-Te cuesta lidiar con las diferencias de carácter. Carácter es la señal o marca que imprime cada persona y que le es particular y propia. Y qué curioso, los polos opuestos se atraen y los semejantes se repelen. Esta es una verdad en lo que a los seres humanos se refiere. Significa en la práctica que quisiéramos que los

demás fueran como nosotros, pero si lo fueran, seguramente habría conflicto. ¿Qué es lo más oportuno y sensato? Lidiar con las diferentes maneras de ser con un espíritu reconciliado y reconciliador, dando los espacios de aceptación necesarios para que las relaciones prosperen. Y también, disfrutando en lugar de sufrir la variedad de caracteres y personalidades con las que hemos de tratar.

Cosas que solo están en tu mente

Sentimos que alguien está diciendo algo por nosotros en forma de crítica y con rechazo. Pensamos que alguien está intrigando y conspirando en contra nuestra. Alguien se levanta mientras predicamos, y de inmediato nos parece que se va por algo que dijimos.

En muchos de estos casos, son cosas que solo están en tu mente.

¿Por qué nos pasa esto?

-Porque la mente nos juega tretas y engaña. Ninguna persona domina su mente. Lo que podemos hacer es asociarnos sanamente con ella. Por sanamente entiéndase sin engaño, diciéndonos la verdad todo el tiempo y aprendiendo a conocer las dinámicas de nuestro pensamiento. Aun así, en algunas ocasiones la mente nos persuadirá de que algo es así, cuando la realidad será algo distinto. La mejor forma de evadir los engaños mentales es leyendo constantemente la Palabra de Dios. Ella puede transformar nuestra estructura y

estado mental. Esto es definitivo.

-Porque reflejamos nuestros miedos, complejos y prejuicios. Nuestros pensamientos revelan los síntomas de nuestra verdadera condición. No son las palabras, pues podemos decir algo que realmente no pensamos ni sentimos. Pero los pensamientos corren solos; ellos no necesitan nuestra autorización ni consultan con nuestra voluntad para tomar la forma que quieren e ir por donde quieren. Y no son pocos los que se vuelven esclavos de estados mentales aflictivos y enfermizos. Pero, al igual que en el caso anterior, la Palabra de Dios puede transformar las tendencias mentales de toda persona. Lo único es que hay que conocerse un poco para poder someterlo a la transformación de la Palabra.

-Porque nuestras opiniones, en algunos casos, se desprenden de emociones y sentimientos oscuros o enfermizos en nosotros. «Yo soy un hombre de criterio, a mí nadie me engaña» me dijo un pastor amigo en cierta ocasión. Creemos que esto es así, cuando más bien somos víctimas de nuestra oscuridad mental. Con todo respeto, yo diría que debemos desconfiar un tanto de lo que pensamos y confiar más en lo que nos dice

Dios por medio de su Santa Palabra. Sugiero sustituir, en la medida de lo posible, nuestros típicos dichos y maneras de pensar por los de la Palabra. Con ello estaremos tratando esa tendencia y ese mal, y adquiriendo, como diría Pablo, la mente de Cristo.

¿Qué pasa cuando estás cansado?

Aun Jesucristo experimentó cansancio físico y mental, producto de su agotador ministerio terrenal. De igual manera, el pastor sufre este proceso de desgaste. En esas circunstancias, el pastor debe cuidarse de los riesgos que entraña el estar pasando por una etapa de cansancio.

¿Qué pasa cuando estás cansado?

-Tu percepción cambia, se torna más gris, pesimista y negativa.

Hay una relación directa entre cansancio mental, físico y emocional y una percepción negativa de la vida. En un momento así, mejor pausar para buscar la necesaria recuperación. Estando así, es el peor momento para decisiones importantes.

-Tu paciencia acorta sus límites, te vuelves impaciente e irritable. Impaciencia e irritabilidad no son derivados necesariamente del factor temperamento. Las personas

más dulces y pacientes pueden cambiar drásticamente, producto de la fatiga mental y espiritual. El consejo es el mismo, valdrá la pena pausar hasta volver a ser tú mismo.

-Lo fácil se torna difícil. Las cosas se te ponen cuesta arriba. Entre más cansado estés, más se tornarán difíciles tus tareas y relaciones. Estar cansado y sentirse abrumado parecen ser caras de la misma moneda. Y en esa condición, las tareas más simples y los proyectos más llevaderos y con los mejores pronósticos se vuelven una carga pesada. Bajo ningún término decidas nada importante en estado de fatiga.

-Lo que transitoriamente sale mal, se vuelve un sentimiento de fracaso. Es más fácil sentirse fracasado cuando las fuerzas mentales y físicas faltan. Para un pastor en estado de fatiga, un mal domingo de predicación puede transmitirle la sensación de ser un fracaso ministerial. Sucede cuando hay cansancio de por medio. No dejes que el cansancio te aconseje.

No copies a una iglesia grande

El problema de un sinnúmero de pastores es que actúan como si copiar la estructura, el estilo y en general el modelo de una iglesia numerosa, los llevará al tan ansiado crecimiento. ¿En dónde o en qué se origina el crecimiento de la iglesia? En un trabajo que tenga las siguientes características:

-Hecho con motivaciones correctas. Entiéndase por esto no por ganar protagonismo o por un deseo de éxito a los ojos humanos. La Palabra nos dice que sirvamos a Dios, no al ojo; y aunque lo sabemos, hacemos cosas por ganar notoriedad personal, pastoral y eclesial.

-Que busque la gloria y fama de Jesucristo. Ya hemos oído que «Dios no comparte su gloria con ninguno». Aun así, ¡cómo amamos la fama y la gloria! Es deber nuestro renunciar a toda satisfacción y gratificación basadas en nutrientes del ego. Entre más mengüemos a nuestro deseo de fama, más la fama de Jesucristo será vista.

-Que esté orientado a servir a la gente. Servir a Dios y a su pueblo es la motivación elemental para todo siervo de Dios. No es que debamos vivir para agradar a la gente, sino más bien vivir para la edificación de la gente. Toda la acción de nuestro ministerio debe ser orientada a que la gente conozca del Señor y crezca espiritualmente. Lo demás es accesorio.

-Que esté sustentado en estrategias espirituales, no de mercado. Las estrategias espirituales están en la Biblia; las de la mercadotecnia están en los cursos y seminarios de ventas. Pero nosotros no vendemos nada, presentamos a Jesús como la opción salvadora para la humanidad. Lo demás es un derivado de esto.

Como revertir conflictos en la iglesia

No hay iglesia que escape a la realidad de los conflictos, malos entendidos, celos y dificultades.

¿Cómo revertir los conflictos en tu iglesia?

-No te hagas parte de ellos. Tú eres parte de la solución, no del conflicto. Cuando el pastor deja que la trama del conflicto lo alcance y envuelva, pierde capacidad de solución. Es vital que el pastor se enfoque en solucionar con actitud optimista, con verdadera equidad y balance.

-No tomes bando. Aunque tienes un criterio, mantente neutral todo el tiempo. No es fácil mantenerse neutral en el conflicto; y es una verdadera tentación volcar de entrada sobre la mesa la opinión pastoral. Lo mejor es que el pastor los escuche a todos y sea, no el primero, sino el último en opinar, y no para tomar parte, sino para ofrecer opciones de solución.

-Da tu opinión y criterio en forma didáctica y estratégica, sin dar a entender que hay intereses de tu parte. Por didáctica entiéndase sacar del conflicto la enseñanza que todos necesitan; y por estratégica, en un enfoque que favorezca a todos los sectores y no solo a uno en particular.

-Mírate y actúa como un facilitador, un mediador y un solucionador. La iglesia debe percibirte como alguien interesado en el bienestar colectivo y el bienestar de la obra. La gente confiará en un pastor ecuánime que vela por todo y por todos, sin inclinar la balanza hacia ningún extremo.

Frustración pastoral

Frustración. ¿Qué es exactamente? Es verse privado de lo que se esperaba. Es ver malogrado un intento. No es fácil librarse de la frustración. A continuación, unos consejos:

-Cuando estés frustrado es el peor momento para tomar decisiones importantes. ¿Por qué? Porque la frustración nubla la mente, las emociones y el discernimiento. Y en esa condición la confusión siempre se hace presente. Definitivamente lo aconsejable será postergar cualquier decisión a tomar hasta que la frustración se haya aliviado.

-Cuando estes frustrado, ¡cuidado con tus mensajes de púlpito! Podrían verse salpicados de emociones turbias y percepciones negativas. ¿Qué hacer? O te tomas un descanso, poniendo algún relevo por esos días y haces una pausa en tan importante actividad, o tomas en tus mensajes un rumbo totalmente desvinculado de tu estado de frustración.

-Cuando estés frustrado, es el mejor momento para hablar con Dios y el peor para

tratar asuntos álgidos o espinosos. Pero con Dios sí se puede. Con Él puedes hablar en el peor momento y la peor perspectiva. ¿Por qué? Porque Él conoce tu corazón y sabe cómo animarte; Él tampoco se ofenderá con lo que digas. La gente a tu alrededor probablemente no pueda ofrecerte esto.

-Cuando estés frustrado medita y revisa tu corazón. Puede ser que la frustración sea una especie de alarma, que te lleve a buscar y encontrar amenazas internas y situaciones en tu persona que deben ser atendidas y resueltas. Así es que la frustración, si logras leer bien sus señales, te aportará pistas para solucionar ciertas conflictividades.

No prediques tus debates internos

Como el resto de los humanos, el pastor tiene sus debates internos: la política, la vida eclesial, los temas íntimos escabrosos, etc. Este debate es humano y normal. Lo que puede ser un gran problema es que el pastor, sin advertirlo, comience a predicar, más que los temas de la Biblia y la vida cristiana, sus debates y luchas personales. Ello, con seguridad, será un factor contaminante en su mensaje.

¿Cómo evitar llevar al púlpito tus debates internos?

-Debes diferenciar testimonio e indiscreción. El testimonio es edificante, la imprudencia e indiscreción es mencionar asuntos no pertinentes al mensaje, ni de la incumbencia de los oyentes. En ocasiones, tratando de ser transparentes somos indiscretos, mencionando temas del matrimonio pastoral y experiencias personales que no indican crecimiento y que en ninguna

manera son testimonios de vida.

-Evita comentar todo aquello que está en proceso y no en total solución en tu vida. Una regla básica en esto es solo mencionar aquello resuelto favorablemente. Pero hablar de las luchas personales, en términos de algo con lo que todavía se está lidiando, no tiene valor edificante para los oyentes.

-No te apasionen en el púlpito con temas sociales y políticos. No estás para dar tu opinión, sino para enseñar la Palabra de Dios. Esto suele suceder cuando queremos impresionar a nuestra audiencia y demostrar criterio y valentía sobre esos temas. Al final, con toda seguridad, una proporción de la congregación quedará defraudada.

-Rompe con la tendencia de filtrar en el púlpito tus conflictos personales y/o de relaciones. Es fácil, casi sin darse cuenta, comenzar a ponerle título de mensaje a nuestras crisis personales y a buscar versículos que apoyen lo que sentimos al respecto. Tendencia peligrosa que debemos erradicar porque nos dejará mal a vista de la congregación.

No es que la gente te infunda fe, es que tú infundas fe a la gente

Una de las más grandes presiones de Moisés, fue tener que lidiar con un pueblo incrédulo, irritable y quisquilloso, que con facilidad pasmosa cuestionaba su liderazgo. De alguna manera, los pastores luchamos con lo mismo.

El punto es este: No esperes que la gente te infunda fe, es que tú infundas fe a la gente.

¿Cómo hacerlo?

-Mantente sereno siempre y da suficiente tiempo como para comunicar bien la visión; que esta cuaje en la mente y corazón del pueblo, que la visión madure y se vaya construyendo poco a poco. Pero recuerda, eso más depende de ti que de la gente.

-Tenle paciencia a la gente. Pastorear seres humanos requiere grandes dosis de paciencia. El crecimiento de los creyentes, así como el

de la iglesia, se compara a los años de estudio de una persona común, la que en promedio pasará diez y ocho años en las aulas desde su preescolar hasta la universidad.

-Si te cuestionan, no desesperes. Responde con actitudes y acciones sabias. Ser cuestionado es parte del paquete que viene con el liderazgo pastoral. No hay pastor perfecto, tampoco feligrés perfecto, por consiguiente, no hay iglesia perfecta. Y si cuestionaron a Jesucristo, no es de sorprenderte porque te cuestionen a ti.

-Aprende cómo introducir al pueblo dentro de una visión. Esto tiene pasos y fases, que son: visión global presentada con claridad, visión presentada por fases (para no atragantar al pueblo), visión concebida en función de distintos tiempos de cumplimiento, pausas razonadas para retomar fuerzas, etapas de evaluación y, aunque no te guste, etapas de pausa y descanso.

Que no sea fácil no significa que sea imposible

Jesús dijo: «Al que cree, todo le es posible». Suena bien y bonito, pero en la práctica, y sobre todo ante la mirada escrutadora de la congregación, no resulta fácil, si eres el pastor. Nuestro debate y lucha constante como hombres y mujeres de Dios, es cómo conducir la iglesia a nuevos derroteros y nuevas conquistas, sin quedar derrotados en el intento y con el ridículo y censura que eso supondría. Pero todavía sigue siendo verdad esa palabra de Jesús: «Al que cree todo le es posible».

Atención a estos consejos para lograrlo:

- Haz intentos para Dios, no para la gente.
- No midas tu éxito con la vara de la opinión ajena.
- Recuerda, practica y predica, que nadie vence en un solo intento; se necesitan varios intentos para lograr una conquista verdadera.
- No lograrlo al primer intento no es fracaso, es prueba para mejorar el siguiente intento.

-No menosprecies los intentos pasados, son experiencias que te has granjeado.

-Los intentos pasados han mejorado tu oración y dependencia de Dios.

-Los intentos pasados han revelado tus verdaderos límites, fortalezas y debilidades.

Por todo lo anterior, que no sea fácil no significa que sea imposible. Cada intento que realizas te acerca más a tu meta. No hay nada que sea totalmente en vano; como dice la Escritura: «En toda labor hay fruto».

Atreverte es hacerlo

Hay quienes nunca se atreverán a dar pasos de fe, básicamente por temor al fracaso y al ridículo. Pero no hay logro sin riesgo. Quien no quiere afrontar riesgos, prácticamente con ello se niega la posibilidad del triunfo y el éxito. Debemos ver la sola acción de atreverse como todo un logro. Solamente dar unos pasos en dirección al gigante, ya es un triunfo en sí mismo. Porque para andar hacia el gigante hay que sobreponerse a los miedos, a los complejos, a las dudas y a la incertidumbre. En pocas palabras, atreverse equivale a vencerse a sí mismo y vencer los temores.

Dice la Biblia que el que se enseñorea de su espíritu, es mejor que el que toma una ciudad. Esto es lograr auto gobierno, alcanzar dominio propio. El dominio propio te da la entereza y la serenidad para afrontar grandes retos y salir airoso.

Entonces gobiérnate y atrévete a hacerlo. No esperes a tener todos los recursos y capacidades para intentarlo, porque si lo haces, te quedarás esperando el resto de tu vida.

Atrévete a hacerlo no importa lo que falte.
De lo único que debes asegurarte es de que sea
Dios quien te envía. Por lo demás, el triunfo te
está esperando.

Parte de tu proceso, pero no de tu destino

“No obligues a nadie a quedarse contigo, tampoco busques al que Dios sacó, recuerda que hay gente que es parte de tu proceso, pero no de tu destino” (Pastor Rod Parsley).

Qué importante es entender esto. Y lo es porque hay tantos pastores que insisten en reinsertar en su escenario, a personas a las que Dios podó de sus vidas y ministerios. Y no necesariamente porque estas personas sean malas, sino porque no entran en el diseño de la siguiente temporada y porque fueron parte del proceso de ese pastor, pero no de su destino.

No todas las personas se van de la iglesia por causa de la iglesia o del pastor. Algunas salen por causa de Dios. Más aún, hay hijos espirituales que tendrán que salir, por la paz de sí mismos, la paz de la iglesia y la paz del pastor que los ve salir. Entonces, a discernir esto y a no quejarse por aquellos que han salido sin que tú hayas sido el causante directo.

¿Cómo saber si alguien ha dejado de ser parte del diseño de Dios para ti? Lo sabes porque esa salida deja las siguientes marcas:

-Con su partida vino la tranquilidad y la crisis se sosegó.

-Con su partida cesó el conflicto. Los que quedaron rápidamente se ajustaron a estar sin el que salió.

-Con su partida, surgió nuevo liderazgo. El viento recio que dio contra el árbol permitió no solo que algunas ramas cayeran, sino que, en el espacio dejado, surgieran nuevas ramas.

-Con su partida, cesó la confusión y reapareció el sentido de dirección. Es extraordinario cómo la partida de ciertas personas, en lugar de generar mala atmósfera, más bien limpia el ambiente.

